



LA ESPAÑA MEDICA.

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIODICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS MEDICO-QUIRURGICA MATRITENSE Y QUIRURGICA-CESARAUGUSTANA,
DEL CUERPO MEDICO FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MEDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.
Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago.
Los números sueltos se venden á DOS rs.

PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).			
MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.	AMERICA. FILIPINAS.
Un trimestre . . . 12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año 80 reales.	
Un semestre . . . 24	Un semestre . . . 30	Un año 100 rs.	160
Un año 48	Un año 60		

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de la Union, 1, tercero de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los corresponsales ó por carta á la redaccion.

SECCION CIENTIFICA.

MEDICINA Y CIRUJIA.

La verdad del hipocratismo.

ARTICULO TERCERO

(Conclusion.)

PARRAFO TERCERO

De la patologia de Hipócrates.

SECCION PRIMERA.

Nociones preliminares.

Resúmen.

I. Idea de la enfermedad, segun la escuela defendida en el Discurso.—II. Tres consecuencias.—III Noción de la enfermedad, segun el antiguo hipocratismo.—IV. Tres consecuencias.—V. Comparacion de las consecuencias del número II con las del IV, fundada en la esperiencia.—A. Comparacion de las dos primeras.—Consecuencia B. Comparacion de las segundas.—Consecuencia C. Comparacion de las terceras. Consecuencia.—VI. Consecuencia final.

I. Antes de entregarnos á discutir los asertos establecidos por el Dr. Mata, acerca de la patologia de Hipócrates, nos parece oportuno poner de manifiesto, tanto la idea que nos debemos formar de la enfermedad, segun la doctrina defendida en el discurso, como la que se deduce de algunos pasages de los libros de la coleccion hipocrática; comparar despues entre sí estas dos ideas, y, fundados en la esperiencia, deducir cual de ellas es verdadera y cual falsa.

Nadie puede poner en duda, que el espíritu que anima á la fisiologia debe reflejarse por necesidad y dominar el campo de la patologia. Ya hemos visto en el párrafo anterior, las tendencias fisiológicas de la escuela defendida por el Dr. Mata: ellas deben, por consiguiente, ser trascendentales á la patologia. ¿Qué idea podrá, pues, tener formada de la enfermedad el materialismo médico,

cuando lo primero que se ve obligado á negar es la existencia de una fuerza que dirija las operaciones del agregado material? Si en la materia radica la causa eficiente de los actos vitales, la enfermedad no podia consistir sino en alteraciones de la misma materia.

II. Segun estos principios evidentes, deduciremos las tres consecuencias siguientes:

Primera.—La escuela defendida en el discurso se vé en la necesidad de afirmar que la enfermedad no es, ni puede ser, sino el resultado ó efecto anormal que ha experimentado la disposicion física ó la composicion química del agregado material de un ser vivo.

Segunda.—Que no hay diferencia esencial entre la enfermedad procedente de una causa esterna física, indudable; y la que no debe su origen sino á las disposiciones internas de la economía.

Tercera.—Que no existe enfermedad alguna suscitada con un objeto conservador, ó cuyos efectos sean verdaderamente niveladores y reconstituyentes: todas son igualmente destructoras.

III. El dinamismo médico, la escuela que afirma la existencia de una causa que dirige á la materia, con *espontaneidad y finalidad* indudables, no puede admitir ni el primer principio en que estriba la patologia materialista, ni las consecuencias de él deducidas.

Esto establecido, veamos si en los escritos del primer maestro de la escuela dinámica, en los libros de la coleccion hipocrática, estan consignados pensamientos los mas contrarios á los establecidos por la escuela defendida en el discurso.

Hipócrates dice, al definir la enfermedad, que lo que así llamamos no es sino «lo que produce molestia ó incomodidad al hombre.» (1)

(1) Hippocratis. De Flatibus Liber.

El primer maestro del dinamismo médico distingue con el mayor cuidado la naturaleza de las enfermedades, del punto del organismo en que las mismas se fijan.

«La naturaleza de todas las enfermedades, nos dice Hipócrates, es la misma: estas no se diferencian entre sí, sino en razon del punto del organismo en que se localizan. Creo que no se manifiestan bajo tan diversas formas, sino á causa de la gran diversidad de las partes en que el mal tiene su asiento; pero su esencia es una, y la causa que las produce, en su consecuencia, es del mismo modo, solo una.» (1)

Hablando Hipócrates de las causas de las enfermedades, tiene un especial cuidado en considerar las faltas de escreciones ó depuraciones; las alteraciones que pueden sobrevenir por el mal uso de los alimentos, de las bebidas, y de las alteraciones que el aire puede experimentar; pero fija su atencion de una manera especial en las *violencias esternas* ó que dirigen su accion sobre la estructura física de nuestros tejidos (2).

En otros parages de sus obras nos habla de la division de las enfermedades, segun que proceden de causas internas ó esternas, y de las diferentes aptitudes de las enfermedades para ser curadas, de parte del médico, segun que, dimanando de causas esternas traumáticas, no se interesa primariamente sino el agregado material, ó que, tomando origen de causas internas, el resentimiento orgánico es solo un hecho secundario (3)

En infinidad de pasages de las obras de la coleccion hipocrática, nos habla el padre de la medicina de enfermedades que, lejos de ser temibles, sirven, por el contrario, para

(1) Hippocratis. De Flatibus Liber.

(2) Hippocratis, de Morbis Liber.

(3) Hippocratis de Flatibus Liber.

restituir el equilibrio y constituir el organismo en mejores condiciones (1).

IV. Siendo estas así, estando consignados en las obras de la colección hipocrática estos pensamientos, se infiere:

Primero.—Que Hipócrates no hacia consistir la esencia de las enfermedades en las alteraciones materiales, sino, por el contrario, en la modificación anormal de la causa que pone en movimiento las partes continentas y contenidas.

Segundo.—Que para el mismo, existía una gran diferencia entre las enfermedades que toman origen del exterior, sin comprometer primariamente á la causa de la unidad vital, y las que dimanaban de la modificación primitiva de la misma causa.

Tercero.—Que según el primer maestro de la escuela dinámica, todas las enfermedades no propenden á la destrucción del individuo; sino que, por el contrario, existen multitud de padecimientos suscitados con un objeto conservador.

V. Veamos ahora cual de estos dos modos de pensar debe admitirse: cual de ellos debemos preferir, si queremos formarnos una idea cabal de la esencia de las enfermedades.

Para ello recurriremos á la experiencia, al único punto de apoyo, al único criterio que en las ciencias de observación puede existir: á la única comprobación legítima que, en su calidad de baccónico, puede admitir el doctor Maza.

A. ¿Prueba la experiencia que las alteraciones de textura constituyen la esencia de las enfermedades? Si así fuera: 1.º no habría padecimiento que no estuviese acompañado de alteraciones materiales; y además, 2.º la intensidad y el peligro de las enfermedades serían proporcionados á la graduación de aquellas lesiones.

¿Quien puede dudar de que la observación clínica con su irrefragable testimonio rechaza tales asertos? Ella, con efecto, nos comprueba á cada momento, que pueden existir perturbaciones morbosas de las más intensas, sin que ni los medios de exploración física, ni los reactivos químicos, ni la anatomía patológica, nos puedan convencer de que el origen de tales trastornos es meramente material. Abundando de un modo extraordinario los hechos que confirman esta verdad, no los citaremos detalladamente: solo diremos que en la numerosa clase de las neuroses pueden escogerse todos los que se quieran.

Si á tales hechos opusiese el materialismo su constante argumento de la imperfección de nuestros sentidos y de nuestros medios físico-químicos de exploración, contestaremos con Bacon *Neque enim fingendum aut*

excogitandum sed inveniendum, quid natura faciat, aut ferat» (1).

Otras veces, aun cuando acompañan al trastorno funcional alteraciones de textura, estas últimas no son proporcionadas ni con mucho á los resentimientos de las funciones, como debieran serlo, según la hipótesis materialista, para que pudiéramos asegurar que la esencia del padecimiento consistía en la alteración experimentada por el agregado material. ¿Quien podrá poner en armonía la pequeña lesión de estructura que nos manifiesta el plexímetro y el estetoscopio, en ciertas pulmonías malignas, con los síntomas observados en las mismas? ¿Quien podrá en una fiebre tifoidea incipiente, atribuir al resentimiento de la válvula ileo-cecal el aparato sintomático que á la misma fiebre precede y acompaña? En estos casos, como en otros muchos que pudiéramos citar ¿existe por ventura esa relación proporcional en cantidad y calidades que para afirmar el *nexus causal* es necesaria?

Si, pues, en las enfermedades internas, en las enfermedades en que las causas exteriores no son sino ocasiones ó pretextos de su producción, las lesiones de textura, ó no existen, ó son del todo desproporcionadas para darnos razón del cuadro sintomático que se observa, se infiere que la alteración del organismo no puede constituir la esencia de los padecimientos internos.

B. Pero pasemos á ocuparnos en la comparación de la segunda consecuencia del materialismo, antes espuesta, con la misma del hipocratismo ó dinamismo médico.

¿Qué nos manifiesta la experiencia con respecto al modo de producción de las enfermedades médicas y de las quirúrgicas? El hombre más preocupado á favor de las ideas materialistas, no podrá dejarnos de conceder, que la observación clínica nos comprueba á cada paso las verdades siguientes:

Primera. En infinidad de ocasiones la acción traumática, aun cuando intensa y poderosa, aun cuando interese órganos importantes, no afecta, sin embargo, sino el mecanismo de las funciones del órgano ofendido; pero el estado general no se resiente, sino en el grado necesario para que se desvanezcan los estragos producidos por la agresión esterna; estragos que, aun cuando proporcionados á la causa que les ha dado origen, quedan bien pronto destruidos, sin dejar á veces la más mínima huella funcional de su existencia anterior.

Segunda. En otras ocasiones, aun cuando la agresión sea de mucho menos intensidad, y aun cuando se dirija su acción sobre órganos menos importantes, la escena sintomática,

sin embargo, toma un incremento desproporcionado á todas luces, con respecto á la graduación del choque recibido. Ya los fenómenos consecutivos á la violencia experimentada por los órganos, no se limitan á la reposición de las condiciones normales del organismo: síntomas evidentes nos manifiestan que la unidad de la vida, y en su consecuencia la causa de esta unidad, han tomado parte de un modo desproporcionado, relativamente á la intensidad del resentimiento orgánico: la violencia de la fiebre, la presentación del delirio, de las convulsiones y de otros síntomas atáxicos, manifiestan á las claras, que la causa de la vida afectada en su unidad, no reduce sus actos á la mera reparación de la parte ofendida; sino que, estraviada en sus esfuerzos sinérgicos, consume en pura pérdida parte de la suma total de sus fuerzas.

Tercera. Otras veces, la violencia exterior es insignificante; se recibe en órganos que, aun cuando se estirpen, no por eso se compromete la vida del sujeto; y sin embargo, el cuadro sintomático es horrible: los espasmos clónicos, los tónicos, los delirios, las más terribles fiebres, comprueban que la economía se ha desconcertado en sus esfuerzos relativos, y lejos de propender á la curación, afecta tendencias, por el contrario, á la destrucción del individuo.

Cuarta. El traumatismo no se reduce siempre á la producción de los efectos mencionados en los tres números anteriores: la conmoción experimentada por el organismo, en vez de producir cualquiera de los referidos efectos, dá origen á la realización de una diátesis, latente hasta entonces en el individuo.

Si todos estos resultados pueden sobrevenir á consecuencia del traumatismo, sin que en ello intervenga, como condición primera, la intensidad de la agresión exterior, se infiere, que esta, por sí sola, no puede dar origen á los efectos especiales de los tres últimos números: que aquella agresión se reduce á ser mera causa ocasional de aquellos efectos, puesto que ellos pueden presentarse sin necesidad de la cooperación del traumatismo.

La enfermedad traumática, pues, se reduce por su esencia, á la lesión más ó menos profunda de los tejidos, á la alteración mecánica de la función del órgano interesado, y al desarrollo de los actos reactivos, necesarios para restituir al órgano á las condiciones normales en que debe quedar constituido, después del accidente que acaba de experimentar. Todo lo demás que en las enfermedades de que hablamos se presenta, es accidental, eventual; procedente, en una palabra, del estado especial en que está constituido el sujeto que experimenta la acción de la causa esterna.

Ahora bien: si esto es así, ¿no deberá distinguirse con el mayor cuidado la enfermedad esterna de la interna? ¿No deberemos consi-

(1) Hipocratis de Alimento Liber et passim.

(1) Franciscus Bacon. Novi organi. Liber secundus, ap. X.

derar como meras complicaciones, los trastornos dinámicos que, hijos de las disposiciones vitales del sujeto, acompañan á las de la primera clase? ¿No deberémos estar obligados á separar con el mayor cuidado, las correspondientes á esta misma clase, de las que, tomando origen en el seno de la misma causa de la vida, no alteran los órganos sino de un modo consecutivo? ¿No deberá afirmarse que la acción traumática y el resentimiento material consecutivo, no esplican la mayor parte de los síntomas vitales que en las enfermedades de causa estérna aparecen; sino que tal esplicación no nos la pueden suministrar sino las disposiciones del sujeto? ¿No deberá concederse por todo el que siga estrictamente el método experimental, que estas disposiciones son meramente dinámicas, puesto que es de todo punto imposible que sean esplicadas ni por la Anatomía, ni por la Física, ni por la Química? Quien otra cosa afirme se ve obligado á probarnos que con el escalpel, los medios de exploración física y los reactivos químicos, es posible darse razón de todas aquellas disposiciones y preannunciarlas con anterioridad.

De lo que acabamos de decir se infiere que, contra las aserciones del materialismo, existe una esencial diferencia entre las enfermedades procedentes de causa interna y las meramente traumáticas.

C. Pero vengamos á la comparación de la tercera consecuencia establecida por la escuela materialista y la dinámica.

El observador imparcial, el observador que siga estrictamente las reglas del método baccónico, no puede de ningún modo dejar de admitir una gran clase de enfermedades, que lejos de propender á la destrucción del sujeto que la padece, son sus medios de nivelación y de equilibrio vitales menos dudosos: son los instrumentos reconstituyentes mas positivos e indudables.

Si alguno, en su obstinación por sostener los principios materialistas, se empeña en negar verdad tan importante, que reflexione detenidamente sobre los hechos siguientes.

Primero. En multitud de ocasiones, cuando un individuo llega á cierto periodo de su evolución vital, y sin que pueda atribuirse ni á excesos en el régimen, ni á influencias esternas indudables, principia á resentirse de enfermedades de este ó de aquel órgano, enfermedades mas ó menos intensas, que cambian de forma, que aumentan de intensidad progresivamente y que resisten á los métodos de curación mejor combinados. Los revulsivos mas poderosos, los cambios de lugar, los baños minerales, el régimen mas científicamente calculado, los medicamentos que la sana práctica ha confirmado como mas á propósito para triunfar de padecimientos análogos, todo se ha empleado; mas nada detiene

los crecientes progresos de aquella enfermedad indomable. En tales circunstancias, cuando ya el médico desconfía del poder de sus medios, cuando cree que todo es ineficaz, cuando ya el enfermo, desalentado por la inutilidad de tantas tentativas, cree que su mal no lo cura sino el sepulcro, aparece, ya un flujo hemorroidal, ya un pequeño eczema, ya un vómito matutino repetido periódicamente, ya una fistula anal, ya un ataque de gota, y en el momento de la realización de uno de estos accidentes, principian á disminuir, para despues desaparecer del todo, los síntomas morbosos que habian preexistido y las presuntas lesiones orgánicas. ¿Qué verdadero médico no ha observado hechos analogos? ¿Cuál de ellos será el que desconozca el papel nivelador de cualquiera de estas enfermedades últimamente nombradas? ¿Ni quién podrá desconocer que en tales nivelaciones, el elemento físico y material juega un papel muy secundario, puesto que en mil ocasiones, la intensidad del padecimiento secundario ó nivelador es casi insignificante? ¿Quién podrá negarse á admitir que sobre este elemento de que acabamos de hablar, impera la intencionalidad vital? ¿Quién dudará de que á la satisfacción positiva, aunque tardía de las necesidades morbosas del organismo, se debe en estos casos la curación?

Si alguno, médico ó extraño á la medicina, negase esta intencionalidad y los efectos saludables de aquellas enfermedades, que reflexione en el hecho de que si la enfermedad niveladora que se presentó, desaparece por cualquier causa, antes de la época en que debe verificarse, segun el temple vital del sujeto, ó reaparecen las mismas enfermedades que precedieron á la fijación de aquellos actos depuradores y críticos, ó se presentan otras diferentes, que en ocasiones tienen mayor intensidad que las primitivas.

Segundo. Los efectos curadores de la fiebre nos los evidencian numerosísimos hechos clínicos. Ningun práctico ha dejado de observar esos estados *ataxicos, aflictivos, terribles*, productos indudables de la desarmonía, de la falta de equilibrio vital procedente de necesidades morbosas no satisfechas, por la impotencia, por la indecisión en que se encuentra la causa de la unidad vital para coordinar sus actos niveladores y críticos. En tales casos, el práctico vé en infinidad de ocasiones, que el aparato sintomático mas horroroso, mas mortífero, que arranca de las vísceras mas esenciales á la vida, como el corazón, los pulmones, el hígado, ú otras análogas, no está acompañado de movimiento febril, ni ha sido precedido del mismo; pero tambien observa que, en medio de los mas profundos temores por la vida del enfermo, se presenta á veces una fiebre, y coincide con la aparición de esta, la

coordinación de los esfuerzos vitales, la extinción del desbordamiento incoherente y tumultuoso de los actos de la naturaleza y la reducción de la enfermedad á un giro apacible, en medio del cual es conducida á un término feliz. Y siendo estos hechos repetidos mil y mil veces; ¿quien podrá dudar del papel nivelador de la fiebre en tales casos?

Tercero. Nadie que piense detenidamente sobre los hechos que la observación clínica presenta á cada momento, puede dudar de los benéficos efectos de ciertas enfermedades en la conservación de la vida y de la salud de los hombres. El observador reflexivo, en efecto, ha echado de ver los resultados destructores de la supresión repentina de una fiebre, que corriendo sus periodos con benignidad, no puede subsistir, sin embargo, por el agotamiento de las fuerzas radicales de la causa de la vida: nadie que se detenga á observar cual corresponde, ha dejado de notar que, en algunas ocasiones, aparece la malignidad en el principio de las enfermedades, cuando incierta y vacilante la acción vital, por no haber podido aun rehacerse compaginadamente sobre la causa estérna que la ha estraviado de su giro normal, no ha podido hasta aquel momento, determinar ninguna localización; nadie ha podido tampoco dejar de observar que, cuando esta aparece, despues de establecida la fiebre, entonces es cuando disminuye considerablemente el peligro: ningun médico, en fin, ha podido dejar de ver que esto se presenta en el fin del padecimiento, ya cuando se han consumido las fuerzas del sujeto, por solo el hecho del sostenimiento de las reacciones; ya cuando se ha abusado de los medios debilitantes, con el objeto de acudir á la modificación morbosa del órgano afecto, prescindiéndose de la conservación de las fuerzas para triunfar de la localización; es decir, despreciando la conservación del todo, por ocurrir al reflejo sintomático que se ha verificado sobre una de sus partes.

Existen, pues, enfermedades que lejos de propender á la destrucción del individuo que las padece, tienden á su conservación.

VI. Ahora bien: si la escuela materialista médica se vé obligada á sostener, si es consecuente, que la enfermedad es solo el resultado ó efecto de la alteración que experimenta la disposición física, ó la composición química de agregado material de un sér vivo; que no hay diferencia esencial entre la enfermedad procedente de una causa estérna física indudable, y la que no debe su origen sino á las disposiciones internas de la economía; que, en fin, no existe enfermedad alguna promovida con un objeto conservador, ó cuyos efectos sean verdaderamente niveladores y reconstituyentes, sino que todas sin escepción, son igual-

mente destructoras; si la escuela materialista médica se vé obligada á defender estos tres tan erróneos asertos; y si, por el contrario, en las obras hipocráticas se establecen proposiciones de las que se deduce una doctrina del todo opuesta, se infiere de modo mas legítimo, que en punto á la idea de la esencia de la enfermedad, podemos aprender en las obras hipocráticas, lo que los libros consecuentes del materialismo médico no pueden de modo alguno enseñarnos.

MANUEL DE HOYOS-LIMON.

Química patológica.

(Continuacion).

Moco.

Este liquido, producto de la secrecion de las membranas mucosas, es blanco, mas ó menos consistente, grumoso ó filante, insípido ó ligeramente salado é inodoro.

Ejerce reaccion alcalina y es mas pesado que el agua, á no ser el procedente del aparato respiratorio que sobrenada hasta desprender las burbujas de aire de que sale impregnado.

Se compone de un liquido transparente que contiene algunas sales en disolucion; de corpúsculos ó glóbulos mucosos; de células epiteliales, consideradas por Henle como descamaciones mucosas de las superficies membranosas.

Por la inspeccion microscópica reconocemos estos tres principios del moco, pero el análisis químico nos demuestra en el liquido transparente, la mucina en disolucion, á beneficio de la sosa libre, lactato y cloruro sódico, fosfato de cal y sílice demostrados por la incineracion, materias extractivas y segun algunos albúmina en corta cantidad.

Con el agua, alcohol y los ácidos dilatados se vuelve opalino, pues disminuyendo su alcalinidad por la neutralizacion de la sosa libre, se presenta la mucina libre y su carácter viscoso y granuloso forma el precipitado.

El moco, segun la membrana que le segrega, tiene caracteres especiales, asi es que el nasal es mas espeso y gelatinoso que los otros, el bronquial es mas grumoso y filante, el intestinal algo amarillento y gelatinoso, y el de las vejigas urinaria y biliar son mas claros, blancos y filantes.

El poco moco que en el estado normal se puede recojer para practicar un análisis cuantitativo, nos priva de esponer sus cantidades por no haber análisis hechos con exactitud.

En el estado patológico, á consecuencia de irritaciones ó inflamaciones de las membranas mucosas, aumenta la secrecion de estas, cambiando algo sus cualidades normales. Al

principio se presenta mas fluido, filante y transparente, volviendo á la terminacion del mal mas espeso, opaco y gelatinoso.

Los glóbulos y células epiteliales aumentan en el estado anormal.

La albúmina, materias grasas y colessterina se presentan al principio de la flogosis mucosa disminuyendo conforme termina esta.

Véase el análisis que Simon nos da del moco anormal.

Agua.	880
Partes sólidas.	120
Grasa y colessterina.	6
Materia caseosa y pyina.	13,2
Materias extractivas con lactato y cloruro sódicos.	12
Albúmina y células.	84
Mucina.	4,98

El moco blenorragico es amarillento, espeso, opaco y algo viscoso.

El moco vaginal en el estado de gestacion, contiene mas células epiteliales y corpúsculos mucosos que fuera de este caso: en los dias posteriores al alumbramiento tienen algunos glóbulos sanguíneos en suspension las películas epiteliales menos organizadas.

En la disenteria se presentan tambien glóbulos sanguíneos y corpúsculos mucosos en mayor número.

En la bronquitis, Simon nos dice haber hallado células epiteliales, vesículas y corpúsculos mucosos aumentados en cantidad.

Las pérdidas de células epiteliales dan lugar á las ulceraciones y secrecion purulenta: en el primer caso sale el moco mezclado con un poco de pus, en el segundo tiene mas cantidad de este.

El moco purulento se precipita al fondo del agua antes que el moco normal.

Cuando existe bastante pus, se reconoce por los grumos blanquecinos é irregulares que se depositan instantáneamente al fondo del liquido.

El análisis químico nos da en estos casos, menor cantidad de mucina que en el estado normal, mayor cifra de albúmina, colessterina y materias grasas, y presentacion de la pyina.

Igualmente que las serosas, desarrollan las membranas mucosas, falsas membranas á consecuencia de inflamaciones que concretan y organizan sus secreciones.

La espulsion de estas producciones se verifica por la abundante secrecion mucosa que las despegas de la superficie en donde están implantadas; y no sobreviviendo esta, se gangrenan y acaban con la vida del paciente.

Un tejido blanquecino amarillo ó gris aparece en su formacion, parecido á la albúmina coagulada, ¿será esta la que las forme por su aumento de secrecion especial de la dolencia?

Las observaciones microscópicas nos demuestran, que no tienen células, apareciendo una tela informe amorfa y sin organizacion.

Analizadas con los reactivos de la albúmina dan las mismas reacciones que esta. Esto nos induce á sospechar con fundamento, estén formadas por albúmina coagulada, lo mismo que las serosas por fibrina. La falta de organizacion de las producidas por la albúmina esta en relacion con esta sustancia elemental, como así mismo las producidas por la fibrina están organizadas, lo que es propio de este radical.

No obstante, Bouillaud sostiene que están formadas las falsas membranas de las mucosas por la fibrina, apoyándose en que no siempre esta ofrece los caracteres organizadores por estar en contacto del aire, alimentos, orinas, etc.

Vogel nos dice que son efecto de la exudacion del plasma de la sangre que se coagula en la superficie mucosa.

Otra produccion de las membranas mucosas es el muguet, película blanquecina, cremosa, pultácea, poco consistente y fácil de desprenderse, que se presenta en los niños endeble, adultos acometidos de afecciones crónicas ó que han agotado las fuerzas, como tisis, albuminuria, cánceres, disenterias, fiebres tifoideas, etc.

El sitio en que con frecuencia se desarrolla, es la boca ó intestinos.

Entre las opiniones que se han emitido acerca la produccion de esta pseudo-membrana, nos parece preferible la de Robin, que dice están formadas por los esporos y filamentos tubulosos de un vegetal, mezcladas á las células epiteliales y moco.

Los esporos reunidos en grupos se adhieren á las células epiteliales y las cubren; los filamentos vegetales así formados, se entrecruzan y dan origen á la pseudo-membrana, que denomina *oidium albicans*.

Esta produccion vegetal es producto de inflamaciones que dan origen á secreciones mucosas particulares, que todavía no están bien determinadas.

El mismo Robin nos describe otra produccion de poca importancia y desconocida generalmente, con el nombre de *criptococcus cerevisie*.

Pasemos á ver que alteraciones sufre el moco con relacion á las membranas mucosas que le producen, y las funciones de los órganos que lubrican.

El moco nasal se suspende en la coriza durante su primer periodo, pero luego se presenta una abundante secrecion clara, ténue, salada é irritante. Esta cualidad la deben á la mezcla de la mucina y serosidad albuminosa,



pasando en su terminacion á moco-purulento que termina por moco puro.

Los esputos pueden estar formados, por moco normal, por moco-pus, por pus, sangre, materia gangrenosa, tuberculosa, pseudo-membranosa, materias carbonosas, etc. y estas sustancias pueden salir mezcladas constituyendo formas diversas de espectoracion.

El moco normal se espele en las bronquitis agudas, simples, aunque raras veces; pues lo regular es esputar una mezcla de moco-pus y saliva.

En las afecciones crónicas de pecho se arroja moco-purulento ó pus; materia tuberculosa en la tisis; sangre en las neumoragias; moco-pus sanguinolento en la neumonia, en esta cuando toma la forma tifoidea se presenta la espectoracion gangrenosa, caracterizada por esputos grises ó negruzcos, fétidos y pegajosos.

Los esputos pseudo-membranosos son aquellos que ofrecen fragmentos de falsas membranas ó del *oidium albicans*.

Graham ha observado esputos negros, inodoros y sin apariencias gangrenosas, debidos á la inalacion de partículas ténues de carbon, humo de lámparas, gases carboníferos, etc.

El reblandecimiento de la materia melánica ó negra del pulmon, ofrece esputos con los mismos caracteres físicos.

La respiracion que se verifica por conductos tapizados de membrana mucosa, nos ocupará para conocer los gases que en ella se ponen en contacto, y que por lo mismo pueden influir en sus padecimientos.

El aire atmosférico se compone

Oxígeno.	20,90
Azoe.	79,10

Además contiene ácido carbónico, vapor de agua, amoniaco, hidrógeno, yodo, etc.; pero solo nos interesan para el estudio de esta funcion el oxígeno, azoe y ácido carbónico.

El oxígeno es absorbido y combinado con los elementos de la sangre, por lo que en la espiracion no se encuentra este gas en una respiracion normal; pero si está afectado el pulmon de alguna enfermedad que impida la libre introduccion del aire hasta las últimas células, entonces se encuentra alguna cantidad en el aire espirado, relacionada con la intensidad del mal. En este caso se observa tambien que se exala menos ácido carbónico, porque la falta de combinacion del oxígeno con el carbono de la sangre impide la formacion del ácido. La nutricion se altera por la falta de oxigenacion de los principios inmediatos reparadores, hasta que cesa la dolencia ó fallece el doliente.

El azoe se espele del pulmon en mayor cantidad que se inspira, pues no solo sale el que entró, sino que tambien alguna ligera

parte del que contiene la sangre. En el estado anormal del pulmon, se exala menos azoe que en el fisiológico, con relacion al aire inspirado.

El ácido carbónico, que segun los cálculos de Robin y Verdeil, se encuentra en el aire atmosférico en la proporcion de 5 á 6 diez milésimas, aumenta considerablemente en el aire espelido del pulmon.

Este gas se forma durante la hematosis por la combinacion del oxígeno con el carbono de los glóbulos sanguíneos, etc., se desprende de los bicarbonatos y del suero de la sangre que le contiene disuelto; siendo este el motivo de su aumento en la espiracion.

El ácido néumico contribuye á estas transformaciones, tanto del aire como de la sangre.

Todas las fiebres y flecmasias aumentan la exalacion del ácido carbónico, á escepcion de las del pulmon, en cuyo caso disminuye por no poderse verificar bien la hematosis. Asi mismo en la viruela, sarampion, erisipela, escarlatina afecciones eruptivas, disenterias, supuraciones, gangrena, fiebre tifoidea, enfermedades crónicas del pulmon, etc., disminuye bastante su cantidad: en unas, porque se gasta en las erupciones, supuraciones y gangrenas, y en otras, por la cortedad de las respiraciones.

Andral y Gavarret creen que juega el papel de cuerpo combustible en las flecmasias, erupciones y gangrenas, cuya razon impide se exale por el pulmon.

El moco de la membrana del estómago es ácido unido á ella misma, mas separado ya de ella se vuelve neutro ó alcalino. Es un líquido viscoso, consistente, filante y de un blanco agrisado. Su aumento constituye lo que se conoce por saburra gástrica, gastrorrea, que tiene el inconveniente de disminuir el jugo gástrico, haciendo se verifiquen con dificultad las digestiones. Los vomitivos, espeliendo el exceso del moco anormal, cambian las condiciones secretorias del estómago, y se regularizan sus funciones.

El jugo gástrico solo se segrega durante la digestion, á beneficio de la accion estimulante de los alimentos ingeridos.

Es ácido, y contiene carbonato de cal, fosfato-cálcico, cloruro de sosa y cal, acetato sódico, clorhidrato-amónico, osmazomo, materia salivar, moco, etc., habiendo encontrado Gmelin un poco de albúmina. Pero los principios esencialmente aptos para las digestiones no se han estudiado hasta hace poco, resultando de los numerosos esperimentos hechos, el descubrimiento de la pepsina, chimosina ó gasterasa por Schwann, y del ácido láctico por varios autores.

La pepsina, principio fermentífero, que sirve para la digestion de las materias albumi-

noideas, ha sido analizado per Vogel, y su composicion es la siguiente:

Carbono.	57,72
Hidrógeno.	5,67
Azoe.	21,09
Oxígeno.	15,52

Los ácidos acético, clorhídrico y láctico disuelven los alimentos albuminosos y la pepsina los convierte en albuminose, principio que se absorbe por los quilíferos y es apto á la nutricion; á la manera de la digestion de los amiláceos por la diastasa, que los transforma en almidon, dextrina y glucosa quedando en disposicion de absorberse y pasar al círculo sanguíneo.

Del jugo gástrico se ignoran las alteraciones anormales que pueda sufrir, porque siendo un producto del acto digestivo, solo cuando durante este se presentan los vómitos, sale mezclado con los alimentos á medio digerir, y no es posible su análisis exacto.

Las investigaciones practicadas en los materiales espelidos por vómito, se encuentran: los alimentos recién introducidos ó á medio digerir, las bebidas á poco de tomarlas, el moco estomacal, el jugo gástrico, en el cual se halla pepsina y ácido láctico, la albúmina y cloruro sódico en los coléricos, la sangre en las gastrorrágias, la bilis en los movimientos antiperistálticos del duodeno, la serosidad albuminosa en las hidropesias generales ó quistes del estómago, el pus en las inflamaciones de este órgano que terminen por supuracion ó ulceracion, como tambien en los cánceres, abscesos del peritóneo hígado ó riñones, y el jugo canceroso en esta dolencia.

Estos materiales rara vez salen solos; lo regular es ir mezclados relativamente, segun la indisposicion productora del padecimiento que los determina, y causa determinante de esta.

En el cólera los vómitos son líquidos, suero-albuminosos, salados, y contienen algunos grumos blancos, cuajados de albúmina precipitada. Su análisis nos dá mucha albúmina y cloruro de sosa.

Heller ha analizado los vómitos en una peritonitis, estaban ácidos y contenian en mil partes:

Densidad.	1006
Agua.	990,50
Partes sólidas.	9,50
Grasas.	0,24
Estracto acuoso.	4,50
Biliverdina y extracto alcohólico.	5,38
Sales fijas.	575

Las sales fijas contienen cloruro-sódico y cálcico, fosfato-sódico, sulfato-potásico y fosfatos terrosos.

El moco intestinal es segregado por las

glándulas intestinales, y es semejante al estomacal.

Es mas abundante que este, neutro segun algunos, y ácido en los intestinos delgados y alcalino en el recto segun Schultz. Formado á espensas de la mucina, es blanco, agrisado, viscoso, semitransparente y con grumos formados á espensas de granulaciones mucosas.

En las disenterias y diarreas crónicas existe un aumento de secrecion mucosa intestinal, y en las obstrucciones una disminucion mas ó menos marcada.

Los excrementos son los residuos de la digestion. Varia su consistencia, forma y color, segun los alimentos; pero en general son una masa semi-sólida, pultácea, hedienda y de un color amarillento ó pardo-amarillo. Los restos de alimentos no digeridos, mezclados con bilis y jugo pancreático, salen unidos á los excrementos que han sufrido la digestion.

La cantidad evacuada está subordinada á la alimentación del sugeto, y creemos aventurado todo cálculo. Berzelius nos dice que son alcalinos, y Vauquelin ácidos.

Berzelius nos da el siguiente análisis de los excrementos.

Agua.	733,0
Partes sólidas.	267,0
Bilis	9,0
Albúmina.	9,0
Materia extractiva.	27,0
Residuo alimenticio.	70,0
Materia animal.	140,0
Bicarbonato y lactato de sosa.	5,5
Cloruro-sódico.	4,0
Sulfato sódico.	2,0
Fosfato-magnésico.	2,0
Fosfato-cálcico.	4,0

El meconio es una masa glutinosa, espesa, negra, grisácea y de un olor parecido al del sudor. Contiene células epiteliales y cristales romboidales de colessterina, unidos á una masa amorfa y formada, segun Simon, por corpúsculos sanguíneos alterados. Algunos indican la existencia de glóbulos mucosos.

Véase el análisis que ha practicado Limon del meconio.

Colesterolina.	16,0
Materia extractiva y ácido biliar.	14,0
Caseína.	34,0
Acido bilifélinico y bilina.	6,0
Biliverdina y ácido bilifélinico.	4,0
Células, moco y albúmina.	26,0

Las evacuaciones albinas pueden aumentar ó disminuir. Su aumento constituye la diarrea, en la cual salen los excrementos reblandecidos y acompañados algunas veces de materiales no digeridos, lienteria; de moco en la disenteria; de sangre en los flujos hemorroidales, ulceraciones intestinales, hemor-

ragias del estómago, fiebres tifoideas, etc., tomando mas ó menos consistencia, y color segun las fuerzas del paciente y carácter de la enfermedad; de bilis, en los flujos biliares y administración de purgantes; de pus, en las ulceraciones intestinales, y abscesos que se abran en estos conductos; y de serosidad albuminosa, en el cólera, acompañándola cierta cantidad de cloruro-sódico y albúmina coagulada, formando grumos blanquecinos parecidos á granos de arroz, y ofreciendo reaccion alcalina.

En la epidemia del año 1855 analizamos algunas evacuaciones de coléricos, y encontramos los resultados medios siguientes:

Cantidad.	1000,00
Densidad.	1008,90
Agua.	982,80
Partes sólidas.	17,20
Albúmina coagulada.	6,34
Cloruro-sódico.	7,22
Residuo del filtro.	3,64

La reaccion sobre papel de tornasol fué alcalina siempre.

Simon ha encontrado grasa en las evacuaciones coléricas.

La gran cantidad de agua, el cloruro-sódico y albúmina, proceden de la exalacion sanguínea de estas sustancias al través de las mucosas intestinales; como la grasa de la reabsorcion rápida de los tejidos adiposos, se filtra por los mismos conductos: de aquí las pérdidas que sufre la sangre de sus partes serosas, quedando las sólidas que producen la cianosis, y enflaqueciendo rápidamente los pacientes por estas pérdidas y las de la grasa intersticial.

Cuando la albúmina sale muy coagulada, las reacciones sobre el papel de tornasol son neutras y rara vez ácidas.

Los evacuaciones producidas por el uso de los purgantes, suelen ser líquidas, amarillentas ó verdosas, ácidas, conteniendo algunos grumos mucosos ó materiales á medio digerir.

Simon ha analizado las evacuaciones producidas por los calomelanos, y á hallado en 100 partes

Grasa y colessterina.	10,0
Materia salivar.	24,5
Bilina.	21,4
Materia extractiva.	11,0
Albúmina y moco.	17,1
Sales.	12,9

El no encontrar el mercurio no nos estraña, porque los calomelanos que son insolubles se transforman en bicloruro de mercurio, apoderándose del ácido clorhidrico del jugo gástrico y sus sales, haciéndose soluble y absorbible.

En las evacuaciones promovidas por laxantes, no sale tanto moco y albúmina como en las de los purgantes.

Los cálculos intestinales se forman en todo el tramo de ellos, y en especial en el ciego. Son raros y están formados á espensas de núcleos alimenticios, coágulos sanguíneos y cálculos biliares, favoreciendo su desarrollo las flógosis del conducto cibal.

El análisis hecho por Vogel, dió la composicion siguiente:

Fibrina.	78
Sales.	21
Materias colorante, fecal y resina.	5

Tambien se han hallado por Davy algunas concreciones formadas por sales á base de cal; véase su análisis:

Fosfato-cálcico.	46
Fosfato-triple.	5
Fibrina.	25
Resina y residuos.	24

Los huesos de las frutas, cortezas vegetales, pelos, etc. se han encontrado en el interior de algunos, cubriéndoles una capa de fosfato-cálcico.

Lassaigue nos describe unos cálculos intestinales formados de grasa, fibrina y sales de pótasa.

La membrana mucosa del estómago é intestinos, desarrollan en su cavidad gases de diferente especie, tales son el ácido carbónico, azoe, hidrógeno, hidrógeno carbonado, sulfurado y el oxígeno.

En el estómago se desarrollan con mas frecuencia en el acto de la digestion y en el cadaver, siendo lo mas regular hallarles unidos.

El ácido carbónico se desarrolla en el hombre enfermo á la temperatura de 41° c y disminuye hasta la de 5° c.

El azoe se halla en mayor cantidad en el hombre enfermo que en el sano, sucediendo lo contrario con el ácido carbónico.

En los adultos se halla hidrógeno en sus intestinos á la temperatura de 41° á 21°C disminuyendo segun baja la altura del mercurio termométrico, hasta 1° en que no se encuentra. Este gas es mas abundante en los intestinos delgados que en los gruesos, desarrollándose bajo condiciones especiales.

Los obstáculos al curso de las materias fecales, el histerismo, gastralgias y enteralgias, inflamaciones crónicas de estas tunicas mucosas, etc. son con preferencia las dolencias que mas gases desarrollan.

Los vegetales en general desarrollan mas gas que los alimentos animales.

El origen de estos gases es debido á las reacciones que ejercen unas sustancias sobre otras, durante las funciones propias de este aparato.

La vagina y cuello uterino segregan por su mucosa bastante moco, el cual algunas veces se hace purulento. El moco del cuello

uterino, el mas puro de esta parte, es transparente, viscoso, filante, compuesto de agua, mucina y una pequeña cantidad de sales alcalinas.

El microscopio presenta á la vista algunas células epiteliales. Algunos sostienen que este moco procede del interior del útero en estado de irritacion leve, pero ulteriores observaciones han provado es propio del estado normal.

Cuando existe cierto grado de irritacion uterina ó vaginal, el moco toma mas consistencia, se vuelve opalino, menos viscoso y transparente, blanquecino, lactescente y neutro ó alcalino. Su análisis nos dá agua, mucina, sales alcalinas, en particular cloruro-sódico y bastantes fragmentos epiteliales.

Este es el flujo llamado leucorréico.

Cuando la mucosa vaginal ó del cuello del útero se inflama, el moco se vuelve espeso, amarillo, viscoso y filante. Su reaccion es alcalina. Además de las sustancias de los otros, contiene materias grasas y glóbulos de pus, por lo que recibe el nombre de mocopus. Tratado por el agua destilada, agitado y filtrado luego, no nos presenta la albúmina, pero si la hallásemos seria señal de que habia ulceraciones vaginales ó uterinas. Este caracter le distingue del moco purulento uterino, esceptuándose por ello de las reacciones que dá el bronquial que siempre contiene algo de albúmina.

Donné ha pretendido hallar en los flujos vaginales sifilíticos, un infusorio á que llama tricomonas vaginal, cuya existencia no está completamente probada.

(Se continuará).
CARLOS AUBAN.

Sesiones científicas del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria de Madrid.

Tercer distrito.—Sesion del 15 de octubre de 1859.

Presidencia del señor inspector del cuerpo.

Se abrió á las ocho de la noche con asistencia de los Sres. Casaña, Pastor, Fontana, Garcia (D. Esteban), Haro, Fabeirac (D. Antonio), Fabeirac (D. José), Carabias, Blasco, Vaca, Viñas, Ayllon, Lasala, Pereda, Peña, Clemot, Blanco y Luque.

Cada uno de estos señores manifestó lo que habia observado en su respectiva seccion, siendo lo mas notable un caso de engatillamiento de las secundinas y putrefaccion de las mismas dentro de la matriz, referido por el Sr. Clemot, curado en la casa de socorro con inyecciones emolientes y á beneficio de un método espectante, y otro de que habló el Sr. Haro acerca de una doble fistula recto y vesico vaginal, atribuida por la enferma á un hueso que se tragó y arrojó por la uretra:

mas como de este caso no hubiese antecedentes suficientes y el Sr. Haro manifestase deseos de oír la opinion de algunos de sus compañeros en consulta, se determinó aplazar el exámen de él para otra sesion. Acto continuo el Sr. Haro manifestó que en la del mes de diciembre presentaria un trabajo acerca de las diátesis en general. En seguida el Sr. Fontana leyó el siguiente trabajo.

INVESTIGAR LAS CAUSAS Y FIJAR LAS DIFERENCIAS DE LAS ENFERMEDADES MAS COMUNES EN EL TUBO DIGESTIVO DE LOS NIÑOS DE LAS CLASES POBRES.

Esta es la cuestion que nuestro digno presidente tuvo á bien darme para su desarrollo en la sesion pasada. Cualquiera de los profesores pertenecientes á este distrito (todos mas dignos que yo) hubiera hallado motivo en esta proposicion para escribir una brillante, estensa y luminosa memoria; pero desprovisto yo de las dotes necesarias para llenar este objeto, no puedo presentaros sino un trabajo corto, descarnado y huérfano de toda erudicion; de lo cual me avergonzaria, sino contara con la amabilidad y tolerancia, compañeras inseparables de la buena inteligencia que distingue á las personas á quienes tengo la honra de dirigirme.

Esta cuestion que á primera vista se divide en dos (primera investigar las causas, y segunda fijar las diferencias de las enfermedades mas comunes del tubo digestivo en los niños de las clases pobres) despues de haberla estudiado con el detenimiento posible, he creído que debia eliminar la segunda parte por juzgarla refundida en la primera, porque ¿podremos alegar algunas razones para señalar diferencias en las enfermedades del tubo digestivo de los niños de las clases pobres, de las mismas en el tubo digestivo de los ricos? Creo que no: una indigestion, una gastritis, una enteritis en un pobre, son enteramente igual á una indigestion, una gastritis y una enteritis en un rico; su naturaleza es la misma, igual su sintomatología é idéntico su tratamiento; y si su terminacion es mas veces funesta, depende de sus malas condiciones individuales, acaso del descuido en cumplir el método curativo propuesto y en las circunstancias que los rodean. ¿Podremos pues encontrar algo diferente en su manifestacion para poder formar grupo aparte como sucede con el reumatismo y la gota? Solo su mayor frecuencia; pero como esta es dependiente de la frecuencia de las causas, solo la etiología será objeto de mis reflexiones.

Causa es señores el *algo agente* que interviene en la produccion de un fenómeno cualquiera; si por medio de una etiología trascendental pudieramos llegar á descubrir ese algo agente primero, si averiguamos por

medio de investigaciones filosóficas el movíl primitivo de los fenómenos que constantemente se presentan á nuestra vista, en fin, si formáramos juicios ciertos y evidentes de la relacion de causa ó efecto aunque nada mas fuera de los fenómenos objetivos, todas las ciencias en general y en particular la medicina, hubieran llegado á una perfeccion admirable.

Desde que el primer hombre con su deseo innato de saber, dió origen á la ciencia y observó que el universo no era ó no podia ser, una caprichosa reunion de piezas incoherentes, sino un todo organizado con profunda sabiduria, en el que cada una de las partes que le componen tuviera relaciones con las demas; desde este momento todos los filósofos que le han sucedido, sorprendidos del grandioso espectáculo que el universo les presentaba, han tratado y tratan de inquirir las relaciones y causas de los fenómenos de esta maravilla: al principio en conjunto y por un método de intuicion y despues fraccionándole y modificando sus sistemas y métodos para mejor estudiarle, han ido corriendo de hipótesis en hipótesis obteniendo por acaso alguna verdad, hasta que modificada y perfeccionada la conveniente aplicacion de los medios para alcanzar el fin por los filósofos mas modernos, se han conseguido un sinnúmero de estas. ¿Pero creéis que á pesar de esto y de la grande ayuda que han prestado las ciencias físicas y químicas con sus portentosos adelantos, se ha llegado á alcanzar la causa primera de la mayor parte de los fenómenos objetivos? No: seria lo mismo que arrancar el secreto de la creacion de las manos del Omnipotente.

Asi tampoco en medicina por grande y asidua que haya sido la aplicacion del método verdadero, por mucho que haya adelantado con la aplicacion de las leyes físico-químicas, todavia no le es dado penetrar en la oscuridad de las causas primeras que modifican y mueven las moléculas de nuestros órganos.

No hay efecto sin causa, aunque esta no se presente á nuestra inteligencia, han dicho los filósofos; y los médicos siguiendo sus huellas han tratado de inquirir por todos los medios las de las entidades patológicas; y observando la imposibilidad de demostrar la causa primera, se han contentado con investigar la secundaria.

Grandes han sido los esfuerzos que se han hecho para conocer estas causas; pero los progresos en esta parte de la ciencia no corresponden ni han correspondido hasta hoy á los trabajos de tanto médico ilustre ni á sus nobles intentos. ¿Es acaso que la causalidad de los fenómenos que el médico estudia, está velada y los ojos de su inteligencia no pueden penetrar en la misteriosa realidad? Pro-

bablemente. ¿No observamos todos los días diversidad de fenómenos producidos al parecer por una misma causa, y causas aparentemente distintas dar origen á un fenómeno idéntico? Esto significa á nuestro modo de ver, dos cosas importantes y que nunca debe olvidar el médico prudente y modesto; 1.^a que la averiguación de la relación existente entre la causa y el efecto producido, es casi siempre difícil, refiriéndose á las ciencias de observación; 2.^a que la dificultad sube de punto en el estudio de los fenómenos orgánicos, y mas en el hombre como ser orgánico inteligente.

No queremos con esto amenguar la importancia verdadera del estudio de la etiología médica al indicar su dificultad, estimulamos por el contrario á un estudio mas detenido, mas atento, mas minucioso, para averiguar, con la aproximación posible, la verdadera relación existente entre los fenómenos fisiológicos y patológicos por un lado y las causas á que se atribuyen por otro, estudio tanto mas interesante, cuanto que de él podemos esperar los verdaderos adelantamientos de la fisiología, de la higiene, de la patología y de la terapéutica.

Tenemos ya sin embargo en la higiene un cuerpo de doctrina importante que cada día se enriquece con nuevas verdades, que está llamado á desempeñar en los destinos futuros de la humanidad una importante misión, y en esta ciencia debemos buscar el apoyo, la base de nuestras investigaciones etiológicas con aplicación al objeto que hoy nos ocupa.

Los preceptos higiénicos son los que deben dirigir al hombre desde su nacimiento para conservar su buen organismo ó mejorarle si tiene alguna alteración.

El hombre en su infancia es el ser mas débil de la escala animal, y por lo mismo necesita de la madre un cuidado esmerado, una solicitud incansable, para evitar el sinnúmero de causas morbíficas que le impresionan constantemente. La primera señal que da de su existencia fuera del claustro materno es de dolor; hijo, ya de la mala impresión que recibe al pasar de una temperatura mas alta, á la de la atmósfera que le rodea, ya de las compresiones que ha estado sufriendo durante algunas horas antes de nacer, ó ya de la modificación que sufre su organismo al dar principio á sus funciones que todavía no habia ejercido.

Desde este momento el aire que le impresiona, el alimento que ha de tomar, los vestidos que han de cubrirle, pueden convertirse en causas de enfermedades que la madre celosa puede evitar en parte. Pero cuando esta por pertenecer á la clase pobre, ha descuidado disponer sus órganos mamarios

para la buena succión del niño, si por carecer de buena alimentación las cualidades de su leche no son á propósito para nutrir al nuevo ser, si tiene que levantarse de la cama antes de recobrar las fuerzas perdidas para ganar su sustento, si contrae enfermedades que deben reflejar sobre su hijo, si su habitación en fin no tiene las condiciones necesarias de una buena salubridad, el nuevo ser se verá atacado con mas frecuencia de alteraciones morbosas que los hijos de los que ocupan mejor situación social, la que les permite pedir y poner en práctica los consejos de la ciencia.

Para poder hacer reflexiones sobre estas diferentes causas, debemos empezar por saber los cuidados que la madre ha de tener en los últimos meses de su embarazo, é inmediatamente despues del parto. Segun los consejos de los médicos higienistas, la madre debe cuidar de tener el suficiente pezón para que el niño pueda mamar con toda libertad; á cuyo fin se le aconseja la succión previa y el uso de pezoneras.

Generalmente las mujeres pobres por ignorancia no cumplen con el primer precepto, y por falta de medios no adoptan el segundo; por lo que se ven frecuentemente imposibilitadas durante algunos días de dar el pecho á su niño, abriendo aquí la escena á las posteriores alteraciones del tubo digestivo, y siendo esta la primera causa de la muerte de muchos niños. En efecto, sin dirección facultativa unas veces, y obedeciendo otras á los consejos rutinarios de las mujeres ignorantes que las rodean, introducen en el estómago de sus niños hasta la saciedad, ya jarabes de diferentes clases, ya leches de cabra ó vaca, ó ya en fin dándoles de mamar en el mismo día dos ó tres mujeres. Estas sustancias, para las cuales no está todavía preparado el estómago del recién nacido, no pueden digerirse; y unas veces se indigestan sin que su estómago tenga las fuerzas suficientes de contracción para espelerlas, y otras pasan por todo el tubo digestivo irri-tándole, poniendo al niño en uno y otro caso en grande peligro. Estos efectos se producen también si por no haber tenido el mismo cuidado al sobrevenir la fiebre lactea, se hallan los conductos de su nombre obstruidos; entonces los pechos se ponen tumefactos, al estímulo sucede el aflujo y se establece el flemon mamario; en tales casos el niño se salva si tiene mucha resistencia, un buen temple orgánico; pero en otros casos padece diarreas, enteritis crónicas que muchas veces terminan en tabes mesentéricas y despues en la muerte.

Despues del parto tiene la madre necesidad de saber si puede criar á su hijo; ya porque pueda perjudicarle su anterior mal

estado de salud, ya por la escasez de su leche, ya porque esta no tenga los elementos necesarios para una buena nutrición, ó ya en fin porque sus principios nutritivos sean demasiado abundantes y no pueda ser digerida. En estos casos el profesor debe aconsejar á la madre ya poner á su hijo en una nodriza, ó ya la lactancia artificial.

Todos sabemos la relación sucesiva que la naturaleza presenta en los elementos de la leche, para que esta vaya acomodándose á las necesidades de las fuerzas digestivas; en un principio el calostro con su cualidad purgante como cree el Dr. Donné, ó bien como piensa el Dr. Lassaing por la mayor abundancia de materia grasa y menos dividida en la leche de esta época, sirve para espulsar el meconio y para escitar la contractilidad muscular del tubo digestivo en sus trabajos ulteriores. La leche va sucesivamente perdiendo su tinte amarillo quedándose blanca azulada, se aumenta su densidad, se desprende la albúmina, cuerpos granulosos y moco; y el agua, el azúcar, manteca, caseo, sales y partes sólidas, adquieren las relaciones convenientes y hacen variar este líquido según la vitalidad é individualidad de las madres, bajo la influencia de la fuerza nerviosa que anima, dirige y coordina las diferentes operaciones del organismo.

Pero no siempre la naturaleza reúne y armoniza convenientemente los elementos de su elaboración para que los productos sean perfectos; unas veces se halla el organismo debilitado por la mala alimentación que ha tenido durante el embarazo, otras está alterado por padecimientos anteriores y subsiguientes al parto, y las mas veces se halla destruido por afecciones morales bajo la dependencia de pasiones deprimidas. En todos estos casos el producto mamario ó está disminuido considerablemente, ó sus elementos nutritivos no se hallan en la relación conveniente para nutrir al nuevo ser. Si en estos casos la mujer es pobre, sino cuenta con los recursos necesarios para poder seguir los consejos de la ciencia, de dar su hijo á una nodriza ¿no aumentará por esta circunstancia un sinnúmero de causas de enfermedades del tubo digestivo? ¿El gran número de niños que padecen el mal blanco ó Munguet, indigestiones, enterocolitis y diarreas colicativas, no son efecto de esta causa? Estos seres colocados en condiciones higiénicas desfavorables, criados en medio de las privaciones y de la miseria, alimentados sin precaución con demasiada abundancia ó escasez; están ordinariamente pálidos, enfermizos, poco nutridos, sus carnes son blandas y están espuestos al desarrollo en ellos por efecto de la mas leve causa ocasional, de cualquiera de las enfermedades anteriormente dichas.

Suponiendo que la madre no críe á su hijo y adopte el recurso de alimentarle con leche de cabra ó de vaca, con viveron ó sin él, ó que le de otras sustancias, nos encontraremos en el mismo caso; sobre ser estos alimentos demasiado fuertes para un estómago tan débil, y aunque se mezclen las leches con agua de cebada, té ó malvas, el no poder darles siempre estos líquidos á una misma temperatura, el no tener el aseo que se necesita para que no se alteren, la falta de método para la cantidad y la frecuencia hacen que los niños no se desarrollen, se crien enfermizos y débiles y se abra la escena de la enterocolitis, tan frecuente en esta edad y aun la tuberculosis mesentérica que terminan por llevarlos al sepulcro.

Pero apartemos la vista de la mujer que además de ser pobre, no puede por las cualidades y cantidad de su leche amamantar á su hijo: supongámosla pobre, pero con las condiciones fisiológicas de una buena nodriza, y veremos que su pobreza, la escasez de recursos, influye necesariamente en la salud de su hijo, que la miseria la obliga á dejar la cama antes de haberse restablecido sus fuerzas disminuidas durante el parto para ir á ganar su sustento, abandona á su hijo por todo el día, sin darle el pecho, al cuidado de una vecina ó de algun muchacho, vive en una habitación fría y húmeda, y por último lo tiene mal abrigado y con el mayor desaseo, condiciones que juntas ó separadas son suficientes para que estos niños enfermen con mas frecuencia.

El mal regimen en la lactancia produce los mismos efectos que hemos dicho anteriormente con relacion á las que tenían su leche en malas condiciones. Si á los niños se les tiene demasiado tiempo sin darles su alimento reparador, se debilitan sus fuerzas digestivas, y cuando llegan á mamar, como que la madre quiere reparar lo perdido dando mucho de una vez, el estómago del niño se dilata demasiado, la digestion se hace difícil y sobrevienen con frecuencia indigestiones, que si al principio son leves, con la repetición sucesiva adquieren mas gravedad. Los mismos fenómenos se observan cuando por el contrario las madres tienen todo el día su hijo en el pecho, no dándole tiempo para hacer bien las digestiones; si su estómago no se revela contra estas cantidades excesivas, la indigestion es segura con todas sus consecuencias, y gracias á la divina mano de la Providencia que, para contrarrestar los excesos del amor maternal, ha dispuesto que las fibras musculares del estómago se contraigan al menor estímulo de plenitud y el vómito sea fácil; este es el motivo porque los niños de pecho devuelven con tanta frecuencia la leche que reciben.

La única ventaja que tienen los niños de los

pobres con arreglo á los preceptos de la buena higiene, es el llevar sus vestidos holgados; pero como esta cualidad va unida al desabrigo y acaso al desaseo, y como al mismo tiempo sus habitaciones por lo comun son frias, húmedas y con mala ventilacion, ponen estas circunstancias al niño en un estado diatéxico catarral, que por la causa ocasional mas leve produce diarreas de esta naturaleza, tan difíciles de corregir, por lo mismo que no pueden removerse las causas permanentes que las han preparado.

Supongamos que el niño, sin embargo de todas estas causas morbosas, llega á los ocho primeros meses de su existencia, y sin causa apreciable, manifiesta tener algun dolor por los gritos que da por accesos y por la inquietud en que se halla. Si examinamos entonces su boca, encontraremos los primeros fenómenos de la denticion; su salivacion es mas abundante, estan separados sus labios y lleva su mano á las encías como si quisiera indicar el sitio del dolor; no tardan en presentarse los síntomas generales y el niño se pone pálido, abatido, tiene fiebre, aumento de calor y sed, no quiere alimentos, su lengua aunque húmeda tiene una capa blanquecina y punteada en su superficie, dolor en el epigastrio y las mas veces diarrea.

Aunque antiguamente se consideraba el trabajo de la denticion como la causa principal de todas las enfermedades de los niños, vemos sin embargo que muchas de las que se presentan durante estos fenómenos fisiológicos, no son mas que meras coincidencias y no efecto suyo; y aunque esta causa que tantos niños lleva al sepulcro, produce los fenómenos patológicos sin distincion de clases ¿podremos negar que aquellos que esten dispuestos por alteraciones anteriores sean los que mas pronto y con mas frecuencia enfermen? asi es en efecto: los niños de los pobres tienen en si las condiciones mas abonadas para el desarrollo de la estomatitis simple y ulcerosa, de las aftas y diarreas producidas por la irritacion intestinal; enfermedades que siempre que se presentan en esta época de la vida, son efecto inmediato y por lo tanto siempre producido por esta causa, porque en estas enfermedades vemos claramente la relacion de causa á efecto, que acompañan á este trabajo casi siempre y que terminan cuando ha terminado el primero; siempre que las lesiones que haya producido, no sean tan profundas que despues la enfermedad siga por si. No son asi la mayor parte de las demas enfermedades que se presentan durante la erupcion dentaria; pues como son simples coincidencias, ó pasan antes que termine este fenómeno fisiológico, ó siguen su curso á pesar de haber terminado aquella; tal es por ejemplo una pulmonia que, no teniendo mas relacion que la de complicacion,

la hacen depender muchos sin embargo de los fenómenos de la denticion.

Otra de las causas que en los niños de las clases pobres produce con mucha frecuencia efectos perniciosos en el tubo digestivo, es la que se queden las madres otra vez embarazadas; en estos casos casi siempre por ignorancia, estan dando de mamar á sus hijos durante tres ó cuatro meses la de nueva gestacion; y sabido es que cuando la mujer se hace embarazada se disminuye la cantidad absoluta de leche y la relativa del caseo, azucar y manteca; como es natural este líquido menos nutritivo, mas seroso va adquiriendo las propiedades del calostro: esta leche principia por purgar á los niños sin nutrirlos y cuando piden los auxilios de la ciencia, ya tienen una enteritis crónica y todos los síntomas culminantes de una tabes mesentérica; enfermedades producidas, no porque la leche adquiriera propiedades morificas con la adición de algun otro elemento como piensan las gentes en general, sino por la falta de principios nutritivos, la que hace se debiliten todos los órganos y terminen los enfermitos en una especie de momificacion: momificacion, señores, que bien pudieramos asentar es la enfermedad mas frecuente, la casi esclusiva de los niños de las clases pobres, cada una de las causas que hemos enumerado separadamente y todas juntas, marchan por caminos mas ó menos directos á producir la debilidad general efecto del obstáculo al libre círculo de las sustancias quillosas por la alteracion de las glandulas mesentéricas. Si quisiéramos pintar con los colores mas vivos, con la fidelidad y parecido mas perfecto, esa desgracia social llamada miseria, no tendríamos mas que trasladar al lienzo la imagen de esos seres desgraciados; no dudando nadie al verlos que aquel retrato representaba el último grado de la indigencia: su facies caracterizando la vegez, con su piel arrugada y sus ojos saltones, la flacidez y emaciacion de sus miembros y el grande abultamiento de su vientre, he aqui los efectos de las malas digestiones, ya por carecer de buenos alimentos, ya por falta de régimen, ya por alteracion de las demas reglas de la higiene.

Aunque debiéramos haber terminado, con lo dicho de los fenómenos de la denticion como causas de enfermedades, no debemos pasar en silencio otro, que segun el entender del vulgo y acaso de algunos médicos, es la causa determinante de todas las enfermedades que se presentan en los niños que estan dentando; este fenómeno es la supresion de la baba ¿cual es el medico que no esta oyendo todos los días esta causa como la productora de los males mas diversos? Si el niño tiene una convulsion es que se le ha suprimido la baba y se le ha metido en la cabeza si tiene un catarro ó una pulmonia es

que se le ha marchado al pecho, y todas sus exigencias se dirigen á que el médico le de algun remedio para volver la baba ó echarla por el intestino, motivo por el cual caen en un nuevo error y descuidan las enteritis con diarrea hasta el término de aniquilar á los enfermos no queriendo que se le suprima la diarrea, porque en esto ven un signo favorable; esto es, la espulsion de la baba. No me detendré en rebatir esta idea absurda, creería al hacerlo ofender la ilustracion de las personas que me honran con su atencion, y diré simplemente que la baba no pasa á ninguna parte y que si se suprime por la hinchazon mas graduada de la mucosa bucal y glándulas salibares ó ya por la revulsion intestinal, no por eso produce ella las enfermedades que acompañan y siguen al trabajo dentario.

Para concluir solo diré que desde el destete del niño y los trabajos de denticion que son los dos años en que mas dispaestos se halla para enfermar, en el resto de la infancia siempre son sus enfermedades mas frecuentes en la clase pobre, hijos de su mala alimentacion y de la no observancia de los demas preceptos higiénicos que hemos enumerado sucintamente. Sin embargo, es una creencia general que los niños de los pobres son mas sanos y robustos; por mi responderán los registros parroquiales y las estadísticas de los hospitales; y aunque es cierto que continuamente vemos por las calles niños que estan pletóricos de salud á pesar de su pobreza, no es menos cierto que estos niños se han robustecido gracias á su buen temple orgánico, luchando continuamente con los agentes morbosos que los rodean resultando de esta especie de gimnasia orgánicovital, mayor fuerza de resistencia á las causas que amenazan su destruccion y por consiguiente mas robustez, pero cuantos no sucumben en esa lucha sin poder adquirir esa fortaleza que mas adelante permite resistir á los trabajos mas duros, á las privaciones mas horribles!

En resumen las causas de las enfermedades de los niños de las clases pobres son casi siempre el efecto inmediato de la ignorancia y la falta de medios para remover estas causas que producen, sino diferentes, mas frecuentes enfermedades del tubo digestivo: para convencernos practicamente no tenemos mas que descorrer el velo del domicilio de esos seres desgraciados, donde todos los dias estamos llevando el consuelo para sus males y ¿habrá alguno que dude á la vista del conjunto de ese cuadro de miseria, que allí se encierra el gérmen de todos los males? Creo que no.

Antes de concluir este suscinto trabajo debo hacer alguna reflexion sobre el método

que he seguido en él. Habiendole reducido á la investigacion de las causas que en los niños pobres dan lugar á la mayor frecuencia de las enfermedades de su tubo digestivo, parecia acaso que debia hacer un estudio minucioso de su etiologia y acomodandome á las divisiones escolásticas admitidas: deberia por ejemplo haberme ocupado principalmente de las causas predisponentes, por ser las mas influyentes, seguir despues el estudio de las ocasionales y determinantes; sin dejar olvidadas las especificas que por desgracia egercen tambien su perniciosa influencia; pero este método me hubiera obligado á dar á mi trabajo otras proporciones y como este debe tener un caracter puramente práctico he preferido el orden cronológico, que teniendo la claridad necesaria me ha permitido ser conciso.

Madrid 30 de junio de 1859.

JOSE FONTANA.

Concluida la lectura y despues de unas ligeras aclaraciones por parte de algunos de los profesores que estaban presentes, se levantó la sesion á las diez de la noche.

Madrid 15 de octubre de 1857.—El presidente, S. Ortega y Cañamero.—El secretario, P. Leon y Luque.

Revista médica del mes de octubre.

Debemos ocuparnos hoy de algunos opúsculos que han llegado á nuestras manos en el decurso del mes pasado.

El Sr. D. Carlos Auban y Bonell ha publicado un tomito en 4.º de unas 123 páginas con el título de *tratado de aguas minero-medicinales, ó guia para su estudio, análisis y aplicaciones terapéuticas*. En verdad que este libro ha venido á llenar un vacío que se hacia notar en la literatura médica española, pues á menudo los principiantes necesitan de un tratado elemental que en corto tiempo les ponga en disposicion de poder manipular sin el auxilio del maestro. El Sr. Auban ha reunido en pocas páginas todo lo concerniente al análisis, asi de tanteo, como cualitativo y cuantitativo, y además el estudio de los productos orgánicos, que pueden hallarse en las aguas; la clasificacion de estas; sus aplicaciones terapéuticas; una ojeada á las aguas minero-medicinales artificiales; una reseña de los establecimientos mas notables, tanto del país, como del extranjero; un cuadro de la clasificacion de las aguas con relacion de sus propiedades curativas; y por último, si bien de una manera incidental, algunas otras cuestiones que aumentan el interés del opúsculo que nos ocupa, tales son: un capítulo dedicado á la historia de los baños, otro á la

geologia hidrológica, y otro al estudio de las aguas potables.

Creemos que el Sr. Auban no ha de tener en este caso mas pretensiones que de buen compilador. Bajo este punto de vista nos parece que no ha faltado tino en la eleccion de materiales, que estos han sido ordenados con método y claridad; y en suma, que el tratado de aguas minero-medicinales satisface una necesidad, que, como dijimos, se hacia sentir muy á menudo.

Lástima que tengamos que lamentarnos de la precipitacion con que se habrán escrito algunos capítulos; pues no podemos concebir de otro modo, cómo al Sr. Auban se le han deslizado descuidos del tenor de los siguientes: «el sol es el *disecante* de las aguas estancadas» «las aguas comunes son ligeramente *comprensibles*» «la *pesantez* del agua está en proporcion, etc.

Creemos, sin embargo, que todos estos y algun otro lunar desaparecerán indudablemente en una segunda edicion.

El Sr. D. Francisco Vinader y Domenech, primer médico graduado del cuerpo de Sanidad militar, está publicando un libro de *Higiene fundamental*.

No podremos emitir, por hoy, nuestro juicio acerca de esta obra, porque no hemos recibido mas que la 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª entrega.

Diremos, sin embargo, que el plan nos parece bueno, y que la idea no puede ser mas útil y fecunda en resultados.

Apesar de todo, hemos ojeado, por encima, las entregas que obran en nuestro poder, y lamentamos que el Sr. Vinader se haya echado, tan sin cautela, en brazos de la hipótesis y de las teorías. El explicar la accion del oxígeno y en general lo que hoy conocemos con el nombre de afinidad química, no solo por las leyes de la electricidad, sí que tambien por la forma de los átomos, nos parece un tanto cuanto aventurado y prematuro. El sistema de los triángulos que trata de resucitar el Sr. Vinader, se nos figura que en lo tocante al método filosófico empleado para apoyar tal idea, constituye un retroceso á los primeros tiempos de la filosofía y cosmogonia griegas.

Tambien debemos hacer notar que la digestion explicada por medio de la formacion del quilo, es, en nuestro entender, poco analítica, y no conduce á los grandes resultados que tocamos todos los dias de la explicacion que se apoya en la composicion de los alimentos, en el conocimiento de los principios inmediatos, y en las transformaciones demostrables, que estos experimentan en el tubo digestivo, sus anejos y en el torrente circulatorio.

Nada diremos de la vida nerviosa, cuyo

sistema no solo se compara con un telégrafo eléctrico, sino que se identifica completamente con este instrumento. El examen de esta teoría exige mas tiempo y espacio del que podemos disponer; pero permítasenos hacer observar, que todas las ciencias naturales tienen necesidad de grandes estudios; que el querer hacerlo todo en un dia; el querer sustituir con hipótesis, mas ó menos verosímiles, lo que solo puede ser obra de experimentos, es precipitar el curso de las cosas, y esponerse á desacreditar ideas, que acaso mas adelante la física y la química podrán evidenciar á los ojos de los mas incrédulos.

Hoy lo útil es una duda, que sin hacernos caer en el pirronismo, sea un estímulo activo y poderoso para la inteligencia, y un medio eficaz de llegar á una certeza.

No hay nada peor que la presuncion infundada de que se posee verdad. El que cree en el error no estudia; el que duda hace por salir de su estado; y que el que investiga y discurre está en camino de llegar á la verdad.

Nosotros admitimos en tésis general que las fuerzas del mundo físico pueden esplicarnos las funciones que constituyen la vida, pero no admitimos aquellas esplicaciones fisiológicas que no son hijas de la observacion y del experimento; en una palabra, del método *á posteriori*.

Si al tiempo en que un matemático está haciendo una suma ó una multiplicacion, se nos pregunta si creemos que ha de poder llegar á la verdad, contestaremos, que no nos cabe ninguna duda; pero si sumadas las unidades y mientras que el aritmético se halla solo en mitad de la columna que forman las decenas, se nos viene con cálculos y conjeturas acerca el producto de estas, contestaremos que lo prudente es esperar á que haya sumado toda la columna para adquirir una certeza completa, y que durante el tiempo que para ello necesita, preferimos la duda al peligro de caer en el error.

Nadie ha hecho mas daño, ni ha desprestigiado mas á la química fisiológica y patológica de nuestros dias, que los iatro-químicos antiguos con sus cálculos y conjeturas, con sus esplicaciones hipotéticas y con su afan por teorizar.

Dicho se está, por lo tanto, que no podemos aplaudir en el Sr. Vinader lo que reprobamos en los iatro-químicos antiguos.

Tambien hemos recibido un discurso de doctorado suscrito por el Sr. D. José Eugenio de Olavide, redactor del periódico que inserta nuestras revistas. El tema que escolió nuestro compañero y amigo está formulado del modo siguiente: *¿hay ó no puntos de semejanza entre los dos sistemas médicos, metódico y dogmático?*

El Sr. Olavide resuelve satisfactoriamente

este problema, cuando dice en uno de los párrafos del epilogo:

«He creido poder contestar afirmativamente á la pregunta de si hay ó no puntos de semejanza entre el metódico y el dogmatismo; despues de un examen menos minucioso de lo que hubiera querido de ambos sistemas: he procurado demostrar que ambos dehen su origen á las influencias filosóficas que las necesidades de su época hicieron surgir de la mente de algunos sábios; que el método de observar era para ambos el mismo, sirviéndose igualmente de la induccion para establecer conclusiones; que tanto los dogmáticos como los metódicos eran partidarios de la generalizacion y de las hipótesis, si bien cada uno censuraba las que seguia su contrario, y que apesar de dar los dos importancia al sitio del mal, creian mas necesario el conocimiento de la naturaleza del mismo, en la esencia de la que no convenian por las diferencias de sus principios fisiológicos.»

Por lo demás, el discurso del médico del Real Sitio del Pardo está nutrido de doctrina, no carece de erudicion, y en general tiene muy buenas formas literarias.

Presentó al Sr. Olavide, en el dia de la investidura, el catedrático D. Manuel Soler y Espalter que pronunció un discurso que no queremos dejar pasar desapercibido.

El Sr. Soler volvió por la causa de la juventud y se declaró campeón de los médicos, que si bien cuentan pocos años de práctica, se presentan en las oposiciones á recojer los plácemes y en horabuenas de los padres de la ciencia; de los que, si bien no han escrito bibliotecas enteras, aprovechan los ocios del ejercicio de la profesion, para estudiar y difundir las ideas médicas poco conocidas en nuestra patria; de los profesores, en fin, que si tienen un pasado de pocos años, lo han consumido en las clínicas, desempeñando los cargos de alumnos internos, han obtenido buenas notas en los exámenes y han tomado parte en casi todas las oposiciones á premios.

El apadrinado del doctor Soler reunia todas estas circunstancias; y tenia razon el padrino; al decir que los jóvenes como el Sr. Olavide son acreedores á la consideracion de todo aquel para quien las palabras, aplicacion y talento poseen algun prestigio.

El Sr. Soler tambien recordó á su apadrinado los altos deberes que le imponia el llevar un apellido ilustre.

En efecto, pocos médicos contemporáneos tienen una prosápia tan gloriosa como el señor Olavide. ¿Quién no recuerda al momento al bisabuelo del laureando, al varon fuerte que en Lima luchó con los terremotos, en España con la ignorancia de su tiempo y en Francia con los horrores de la época del terror? ¿Quién no recuerda al autor del proyecto

para reformar la enseñanza en tiempo de Carlos III; al amigo de Aranda, de Campomanes y Floridablanca; al que mantenía correspondencia científica y amistosa con Voltaire; al colonizador de la Carolina; á la víctima de la inquisicion; al creyente que espresa su purísima fé en el libro del *Evangelio en triunfo?*

Tuvo razon el Dr. Soler; apellidos como el de Olavide imponen graves, pero gloriosos deberes.

Hablemos tambien (que lo merece) de otro discurso leído ante el claustro de la Universidad central por D. Juan Perez y García, del Cuerpo de Sanidad de la Armada.

Versa sobre el siguiente tema: *¿cuál es la educacion física y moral de la mujer mas conforme á los grandes destinos que la ha confiado la Providencia?*

Como se ve desde luego, la materia no puede ser mas interesante, y á fé que el señor García ha sabido tratarla, en el corto espacio de unas 24 páginas, de una manera que hace honor á su talento.

Nosotros quisiéramos transcribir en esta Revista todas las bellísimas y delicadas pinceladas de que está lleno el trabajo que nos ocupa.

Juzguen, sin embargo, nuestros lectores por los siguientes pasajes.

«Los niños en general no entienden mas que lo que ven, y no comprenden sino lo que sienten; así al que les enseña á ver, y á quien despierta su cariño, pertenecen todas las influencias felices. La virtud, no solo se enseña, sino que se inspira; para esto sobre todo sirve el talento de las mujeres, y lo que ellas desean, saben hacérselo amar. El hijo para su madre es una alma que ella trata de formar, cuando el niño para el maestro no viene á ser mas que un ignorante, á quien se afana en instruir. Por eso nadie mejor que una madre puede hacernos preferir el honor á la fortuna, amar á los demás hombres, interesarnos por los desgraciados y elevar nuestra alma hasta el origen del bien y de lo infinito.»

«Esta influencia benéfica de la mujer es mas ó menos útil, segun el grado de aprecio que disfruta en la sociedad. Parece que la naturaleza liga nuestra inteligencia con su dignidad, como nosotros ligamos nuestra felicidad con su virtud: es una ley de eterna justicia, y el hombre no podría humillar á la mujer sin caer en la degradacion, ni podría ensalzarla sin honrarse á sí mismo. Fijemos si no la vista sobre el globo, y observemos esas dos grandes divisiones del género humano, el Oriente y el Occidente: la mitad del antiguo mundo yace sin accion, ni pensamiento alguno bajo el peso de una civilizacion estúpida; en él las mujeres son esclavas: la otra mitad marcha hácia la

igualdad y las luces; las mujeres son libres y apreciadas. Basta indagar qué posición ocupa la mujer en un país, y ella nos dará la pauta para juzgar la situación moral y política del mismo, porque su influencia es trascendental. Una mujer amada, una esposa, una madre; hé aquí tres palabras que encierran la felicidad de la vida: el hombre consulta á su mujer, y obedece á su madre; y aun la obedece después que ella ha dejado de existir; acata sus máximas, y sus pensamientos proceden de principios generalmente más fuertes que sus pasiones. Pero tan feliz influencia no podía limitarse á la familia; por necesidad ha de refluir en su conjunto, que forma los pueblos.»

«Si esta verdad es incontestable, no se concibe como se haya desconocido un agente tan universal, y cómo los moralistas hayan generalmente descuidado, en vez de llamar en su apoyo, al más dulce, al par que el más eficaz, de los poderes.—Curioso, interesante y de útil enseñanza, fuera examinar la historia de la acción y de la reacción por cuyo medio las mujeres han degradado ó sido degradadas, y á su vez sacrificadoras y víctimas de un orden social pervertido; pero la brevedad nos limita á un ligero bosquejo.»

«El evangelio proclama sobre este asunto un principio lleno de energía, que los siglos se habrán afanado en desenvolver. La rehabilitación de esta mitad degradada del linaje humano, llegó á ser la voluntad del Todopoderoso; pero trascurrió una larga serie de años antes que aquella voluntad hubiese trillado todas sus sendas. Sus decretos, con los nobles principios de que nacieron, permanecían en parte sofocados bajo las ruinas de la inteligencia humana; pero no estaban más que ocultos. Se les vió surgir de aquel caos, y elevarse parecidos á las flores incultas que crecen alrededor de un antiguo edificio y estienden sobre los estragos del tiempo el único velo que puede disimularlos. Las fantásticas instituciones de la caballería fueron los primeros vástagos de aquella planta que llevaba una enseña sublime, débil y desfigurada en verdad, pero no tanto que fuese desconocida.»

Felicitemos al Sr. García, y nos atrevemos á recomendarle que siga cultivando los estudios de la ciencia de las relaciones de lo físico con lo moral, para los cuales ha demostrado tener una disposición tan grande.

El proyecto de lengua universal por don Bonifacio Sotos Ochando, que ya conocen nuestros lectores, de día en día va encontrando más eco en todas las personas instruidas.

Ultimamente ha dado lugar á un folleto publicado por D. Florencio Janer con el título de *La lengua universal*. En él se examinan todos los proyectos dirigidos al logro de tan

grande idea; y el Sr. Janer, imitando la conducta de la Sociedad Lingüística de París, desecha la adopción de las lenguas vivas, acepta la formación de una lengua *á priori*, y le parece excelente la que ha ideado nuestro docto compatriota.

El autor del folleto que nos ocupa dice luego, y con mucha razón:

«El honor y el decoro nacional están, pues, comprometidos en alto grado en una cuestión tan importante, y ni el gobierno ni la nación, ni ninguno de sus individuos debe mirar con indiferencia los esfuerzos que se están haciendo en el extranjero para arrebatarnos la gloria á que acaso sean llamados por la Providencia.»

La Real Academia de Medicina y Cirujía ha vuelto á emprender sus sesiones literarias; mas con grande sorpresa y disgusto hemos sabido el acuerdo tomado por esta corporación, de que las citadas sesiones se celebren á puerta cerrada.

Está visto; la Academia ignora la época en que vive; le sucede lo que al marqués de Villena en la *Redoma encantada*. Despierta de un dilatado letargo, y le parece que se quedó dormida en la noche anterior: los años han pasado inútilmente para ella. De otra manera ¿cómo se concibe ese miedo de la publicidad, esa tendencia al aislamiento y á las tinieblas?

Por el carácter de los individuos que la componen (la mayor parte catedráticos) la Academia debe ser, antes que todo, un instituto enseñante. Sus discusiones no tanto deben servir para que los académicos se ilustren mutuamente, cuanto para enseñar á la clase médica que tiene puesta su vista en ellos.

Pues bien: la Academia no puede decir como decía la Facultad de París en época ya lejana, «los preparados de antimonio son perniciosos, se prohíbe su empleo á los médicos del reino»; no, la primera corporación médica de nuestro país no puede darnos en su periódico oficial la reseña de los acuerdos tomados al fin de una discusión cualquiera.

Si ha de convencer, si ha de tener algún prestigio ante la clase médica española, debe esforzarse en conseguirlo, no por la autoridad, que es ya cosa muy caduca; sino por la razón, por el espectáculo de grandes y luminosos debates, por la publicación de los discursos que se pronuncien, recojidos por medio de la taquigrafía; porque, como la medicina no es la fé, ni mucho menos, los médicos no están en el caso de creer, lo están, sí, en el de estudiar y en el de juzgar después del examen de los datos alegados en un debate.

Al lado de estas consideraciones, todos los argumentos que puedan hacer los partidarios de las sesiones secretas, seguramente que han de tener muy poca fuerza.

No sabemos si las ocurrencias del año anterior habrán sido parte á que la Academia haya tomado la resolución de que nos venimos lamentando; pero además de que los aplausos y las muestras de desaprobación se repiten todos los días en el Senado y en el Congreso, sin que estos cuerpos (con los cuales no ha de compararse la Academia) apelen nunca á declarar sus sesiones secretas; queda todavía la duda de saber de parte de quien estuvo la culpa, si de los académicos ó del público que asistía á las sesiones. De todos modos, si alguien pudo faltar al decoro, con espulsarle del salón estaba todo concluido. El acuerdo tomado por la Academia, si es debido en realidad á las causas apuntadas, es un acto del mal grosero empirismo.

Creemos que no ha de pasar mucho tiempo sin que los socios que han adoptado esa medida acaben por fastidiarse; que donde falta la publicidad, falta el estímulo, y donde falta el estímulo, es imposible la vida.

SANTIAGO MARILL.

SECCION PROFESIONAL.

NOTICIAS MEDICAS DE LA GUERRA.

Se trata, según parece, de disponer buques-hospitales para trasladar con toda comodidad enfermos y heridos desde África á los puertos de España. Al efecto están ya dispuestos y convenientemente dotados, en los principales puertos de Andalucía, los hospitales bastantes para recibir todos los desgraciados que puedan sufrir la traslación. Algunos de estos hospitales se han creado exclusivamente con este objeto. Es incalculable lo que ha trabajado la dirección de Sanidad militar; cuya previsión y celo en el presente caso merecen los más altos elogios.

—El farmacéutico de Madrid D. Cesáreo Martín Somolinos ha puesto á disposición del gobierno 100 frascos de tintura de árnica, 50 de tintura de urtica urens y 250 piezas de tafetan gomado de árnica.

—El ayuntamiento de Pontevedra ha ofrecido tres quintales de hilas y 2000 vendajes con el propio objeto.

—El Sr. D. Enrique Casado, vecino de Málaga, ha ideado la formación de una sociedad para fletar un vapor-hospital, que convenientemente dotado de médicos, practicantes etc. siga las operaciones del ejército y ayude á la curación de los heridos.

—Una señorita de distinguida familia y hermana de dos oficiales del ejército de Africa, ha solicitado marchar en clase de enfermera á los hospitales de sangre.

—Los estudiantes de la Universidad de Valencia, acompañados de algunos de sus catedráticos y de un gran número de per-

sonas de todas las clases de la sociedad, han hecho una manifestacion pública en favor del ejército de Africa, que ha consistido en una gran procesion por toda la ciudad; visita á los cuarteles de las tropas preparadas al embarque; discursos y regalo de banderas á los regimientos que marchan á la guerra. El entusiasmo de la poblacion se escitó de tal modo á la vista de esta manifestacion, que hasta de los conventos de religiosas llovian flores y dulces sobre la patriótica comitiva.

—Los estudiantes de todas las Universidades de España han abierto suscripciones para socorrer á los heridos, á los inutilizados ó á las familias de los muertos en la guerra. Es notable la esposicion que han dirigido á S. M. los estudiantes de la Universidad Central, ofreciendo hasta sus vidas, si fuere preciso. ¡Llor á tan generosos sentimientos! ¡Ellos son la mayor garantía de la vida y prosperidad de las grandes naciones!

—Los decanos de todas las facultades de la Universidad Central, se han reunido para acordar los medios de llevar á cabo una suscripcion á favor de los soldados españoles de Africa.

—En Barcelona se ha instalado una junta cuyo objeto es arbitrar medios, en aquella provincia, para concurrir al sostenimiento de los hospitales de sangre.

—En Madrid y en las principales poblaciones de España, las señoras de todas categorías se dedican á la confeccion de hilas y vendajes. En las tertulias mas aristocráticas se sustituye el baile y la música por esta ocupacion caritativa y patriótica.

—El Ayuntamiento de Lérida ha dispuesto socorrer con 5 reales diarios vitálicos, al primer soldado que se inutilice en la guerra de Africa.

—Ya han salido de Madrid 120 obreros de la Administracion militar, que entre otros servicios practicarán el de enfermeros de los hospitales de sangre.

—Las operarias de la fábrica de cigarros de Valencia, han ofrecido ocuparse en hacer hilas, coser vendajes etc.

—En Ceuta se ha abierto un nuevo hospital militar para heridos, que cuenta con 80 camas y todo el personal y material necesarios.

—Desde que se hallan en Algeciras las tropas, el número total de enfermos ha sido de 350, que no llega al 5 por 100 de la fuerza existente. El total de los invadidos del cólera desde que apareció la enfermedad ha sido de 79, de los cuales han fallecido 22, se han curado 36 y existian 21 el dia 1.º del actual.

—La junta de Sanidad de Cádiz ha dirigido á S. M. una felicitacion por haberse declarado la guerra á Marruecos.

—Parece que la sociedad Hanhemaniana matritense prepara un donativo de algunos miles de reales.

—Ha llegado á Cádiz el parque de Sanidad del segundo cuerpo de ejército. El resto del inmenso material de Sanidad remitido al ejército, obra ya en poder de los respectivos cuerpos y divisiones.

—En Igualada se ha formado una junta encargada de promover una suscripcion entre todos los pueblos del partido, á fin de recojer los donativos para la asistencia de los hospitales de sangre en la guerra.

—Son muchos los médicos civiles que se han ofrecido á la Direccion de Sanidad, para marchar al ejército de Africa. Entre estos profesores se cuenta uno, natural de la isla de Cuba, que habiendo seguido su carrera en París, donde se halla domiciliado, y habiendo asistido á las guerras de Crimea y de Italia, donde obtuvo la cruz de la legion de honor, ha venido á Madrid á ofrecer gratuitamente sus servicios al gobierno.

—En el momento en que las Cortes aprueben la ley de Sanidad militar, se convocará á oposiciones para las muchas vacantes del cuerpo. Seguros estamos de que esta vez no tendrá lugar el justo retraimiento que la juventud médica observó en las últimas convocatorias. Hoy es otro el porvenir del cuerpo de Sanidad militar.

—El cólera ha disminuido tanto en Algeciras que, segun nuestras noticias, anteayer no hubo mas de cinco defunciones en la poblacion. En el ejército son muy raros los casos. Gracias á la estremada vigilancia de los oficiales de Sanidad militar y al rigor con que se han atendido sus indicaciones higiénicas, el ejército ha sufrido, en todo el tiempo de la epidemia, mucho menos que la poblacion.

—Tenemos á la vista cartas de Ceuta en las que se nos dice que el cólera podia darse por concluido, y que se presentaba ya enfermedades ordinarias. En el resto del litoral la salud pública es buena.

Dejamos de incluir en esta seccion de noticias la numerosa lista de donativos patrióticos que registran todos los periódicos y todas las correspondencias, pero que no se rozan con la profesion. Baste decir que todas las corporaciones, clases y poblaciones compiten en generosidad y entusiasmo.

Los lectores de la ESPAÑA MEDICA pueden estar seguros de que les noticiaremos *todo* cuanto ocurra en la guerra y pueda interesarles. Contamos para ello con los elementos necesarios.

PARTE OFICIAL.

CUERPO FACULTATIVO DE HOSPITALIDAD DOMICILIARIA DE MADRID.

El sábado, 12 del actual, á las ocho de la noche, tendrá lugar una sesion extraordinaria en el local de la Academia quirúrgica matritense, sito

en el Callejon de Preciados, núm. 2, cuarto bajo. Deberán asistir todos los individuos del Cuerpo, médicos, cirujanos y farmacéuticos.

Madrid 9 de noviembre de 1859.—P. O.—El secretario general, E. Sanchez y Rubio.

Razon de las cantidades ingresadas en mi poder por la suscripcion abierta á favor de la viuda de D. Joaquín Jimenez Melas, y su inversion hasta la fecha.

Cargo.	Rs. Vn.
Recibido hasta la fecha por dicha suscripcion segun la adjunta lista.	647
Data.	
Entregado á dicha señora viuda en cuatro partidas segun adjuntos recibos.	581
Existencia.	066
Madrid 11 de octubre de 1859.—El depositario, Francisco Gonzalez Delgado.	

Cantidades entregadas hasta el dia de la fecha por la suscripcion abierta entre los individuos de la misma corporacion á favor de la viuda de D. Joaquín Gimenez Melas, médico de número, á su fallecimiento.

	Rs. vn.
Sr. Inspector del cuerpo, D. Santiago Ortega y Cañamero.	40
D. Juan de Mata Casaña.	20
José Mondejar y Mendoza.	20
Manuel Conde.	20
Juan Perez Doblado.	20
Matias Escalada.	20
Cayetano Romero.	20
Guillermo Caballero.	20
Francisco Gonzalez Delgado.	20
Eduardo Sanchez Rubio.	20
Esteban Garcia.	19
José Lobera.	6
Gabino Sierra.	8
José Llanos.	6
Antonio Garcia Solís.	10
Antonio Maria Escalas.	10
Manuel Garcia Manglanos.	10
Bartolomé Martin Ruiz.	10
Federico Costa.	10
José de Goicoechea.	10
Diego de Noboa.	10
Gabriel Jover.	10
Manuel Maquibar y Arana.	10
José Reinoso.	10
Cipriano Llorente.	10
Cayetano Lopez Ocaña.	20
Antonio Parra.	10
José Villegas.	10
José Soldado.	10
Mariano Salgado.	10
Tomás Garcia.	10
Feliz Garcia Teresa.	9
Joaquín del Rio.	8
Manuel Amoedo.	8
José del Valle.	10
Casiano Alvarez (Por D. Juan Fernandez Almejú.)	8

José Parrondo.	8
Antonio Villaron y Ruiz.	8
Vicente Rives.	8
Pedro Carrascosa.	10
Antonio Valles.	40
Juan Pedro Blesa.	6
Casimiro Valleaspinosa.	6
Jaime Coll.	6
Felix Pereda y Lopez.	6
Manuel Pardo y Bartolini.	6
Señora Viuda de Hinojal.	6
Juan Garcia Talegon.	6
Tomas Belloch y Lasala.	6
José Blanco.	6
Domingo Vaca y Mesa.	6
Pedro Garcia.	6
Calisto Martin.	6
Pedro Blasco.	6
Vicente Lenard.	6
Juan Ruiz del Cerro.	6
José Merino.	6
Antonio Fabeirac.	6
José Fabeirac.	6
Nemesio Carabias.	6
Silvestre Viñas.	6
Pablo Leon y Luque.	6
Andres Ayllon.	6
Vicente Piñuela.	6
Simon Garcia Aparicio.	6

De esta suma hay que deducir 29 reales por gastos de recaudacion. 29

Producto líquido. 647
Madrid 11 de octubre de 1859.—El depositario,
FRANCISCO GONZALEZ DELGADO.

SANIDAD DE LA ARMADA.

Septiembre 15. Destinando al bergantin Goleta «Constitucion», al 2.º médico D. Joaquín Abella y Casas.

Idem 17. Ascendiendo á consultor al primer médico D. Manuel Ferrer y Ortiz, y 1.º al 2.º médico D. Francisco Medina y Gutierrez.

Idem 16. Disponiendo que en todos los hospitales de la Península y Ultramar en que haya salas destinadas para los enfermos de marina asistidos por facultativos del cuerpo, se adopten las hojas de hospital propuestas por esta direccion.

Idem 24. Traslado la acordada del tribunal supremo concediendo licencia para casarse al primer médico D. Jesus Antonio Noguero y Soto, con doña Maria Cecilia Aizpurua de Aizpurua, pero debiendo Noguero presentar copia de un nuevo nombramiento de su empleo, en que se consigne su primer nombre de Jesus.

Idem 27. Traslado la espedita por el ministerio de Estado, concediendo la cruz de comendador de Isabel la Católica al consultor D. Nicolás Marasi y Conde.

Octubre 8. Concediendo dos meses de real licencia para restablecerse en la corte al primer médico D. Bartolomé Palou y Flores.

Idem 12. Haciendo presente el agrado con que ha visto S. M. (Q. D. G.) el loable proceder de los segundos médicos. D. Rafael de Llamas y Cañas Trujillo y D. Ceferino Muñoz y Vazquez, que encontrándose accidentalmente en Cartagena al declararse el cólera morbo, se ofrecieron volun-

tariamente á permanecer en ella para que se utilizasen sus servicios; declarándose á la vez que serán recompensados segun sus servicios.

SANIDAD MILITAR.

29 de Octubre. Al Director general de Sanidad militar.—Disponiendo que el Subinspector médico de segunda clase D. Juan José Paruar y Ramos, Jefe de Sanidad militar del distrito de Aragon, pase á continuar sus servicios al distrito de Andalucía.

Al mismo—Id. que el Médico mayor del hospital militar de Valladolid D. Pedro Midrigal y Gomez pase al distrito de las provincias Vascongadas con el carácter de Jefe de Sanidad militar.

1.º de Noviembre. Al Director general de Sanidad militar.—Concediendo á los segundos Ayudantes médicos D. José Diaz Benito y D. Cesáreo Fernandez de Losada por los importantes trabajos de escultura hechos en el hospital militar; al primero el empleo de primer Ayudante médico sin antigüedad, y al segundo el grado de primer Ayudante, tambien sin antigüedad.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE OCTUBRE ÚLTIMO ELEVADO POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CORTE.

Desde los primeros dias del mes de octubre último, cesó el tiempo seco y caluroso que se habia experimentado en todo setiembre, habiendo sobrevenido abundantes lluvias que continuaron con notable frecuencia hasta fin del mismo mes; habiendo permanecido casi siempre la atmósfera encapotada y cargada ya de nubes gruesas, ya de nieblas altas y cuando menos de algunas ráfagas, de modo que apenas pudo contarse un dia despejado y sereno de los que tan comunes son por este tiempo en Madrid. La temperatura fue excesivamente fresca, descendiendo el termómetro centígrado hasta cinco grados sobre cero en no pocas mañanas, sin exceder en su maximum frecuentemente de 10 á 12 grados de la misma escala. Tan completo cambio de sequedad y calor á humedad y frio, se verificó sin fenómenos eléctricos notables, pues solamente ocurrió una ligera y lejana tronada en los primeros dias de la lluvia; la altura barométrica ofreció algunas oscilaciones bajando á 23 pulgadas y 11 líneas, pero no fué infrecuente verla en 26 pulgadas y 4 líneas, en tanto que llovía abundantemente. Los vientos mas constantes han sido los del Oeste, Sud-oeste y Sur.

Las enfermedades que de preferencia se observaron fueron todas las de índole catarral y reumática, pero sin dejar de ser frecuentes las fiebres cuotidianas, tercianas y cuartanas rebeldes en su mayor parte aun á los medios terapéuticos mejor indicados, ya por la influencia estacional, ya por hallarse complicadas con infartos del hígado, producidos por la continuacion de las mismas intermitentes durante el estio. Observáronse además anginas, erisipelas y aun viruelas, si bien estas en número insignificante, pues no pasan de ocho los enfermos acometidos de ellas. Las congestiones cerebrales fueron mas comunes que en los tiempos an-

teriores, y á algunas les sucedió la apoplejia y las parálisis.

No deja de ser notable que bajo la influencia del frio y de la humedad y reinando una constitucion médica catarral, se hayan presentado en considerable número padecimientos del tubo digestivo como gastro-enteritis, colitis, cólicos y en algunas personas vómitos y diarreas acompaña dos de calambres, depresion considerable de fuerzas, descomposicion de la fisonomia, afonia, estincion del pulso etc. 20 mujeres, 11 hombres y 2 niños se presentaron con los síntomas referidos, y aunque so corridos con toda la energia y prontitud apetecibles, en el mayor número de casos fueron ineficaces todos los medios empleados.

Han entrado en las salas de medicina del hospital general 742 hombres, 393 mujeres, y 21 niños, que componen un total de 1156, de los cuales se han curado 947 y quedan en tratamiento 648, de modo que la existencia en fin de octubre es casi enteramente igual á la de setiembre. La funesta influencia que el Otoño, principalmente si va acompañado de grande humedad, ejerce sobre la terminacion de las dolencias, se ha hecho sentir este año muy particularmente, pues durante el mes de que tratamos ascienden los fallecimientos á 222, encontrándose con los entrados la proporcion de 1, á 5; pero debe advertirse que en su mayor parte fueron ocasionados por las enfermedades crónicas tan numerosas en este establecimiento y cuyo término fatal ocurre por lo comun en la presente época del año.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina que suscriben. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de noviembre de 1859.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE OCTUBRE ÚLTIMO ELEVADO POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUJIA DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CORTE.

Con las lluvias que anunció el barómetro en los primeros dias de octubre, cuyo fenómeno se realizó muy pronto y que casi no ha cesado en todo el mes, se señaló el estado otoñal; una presion atmosférica de 26 pulgadas del barómetro, llegando solo en su mayor altura a 26 pulgadas y 4 líneas, ha sostenido un estado higométrico tan marcado, como acontece en este mes ordinariamente.

La temperatura, aunque baja, no ha sido hasta la fecha desagradable el frio, pues si bien es cierto ha llegado á señalar el termómetro R. 4.º á el amanecer, la temperatura mas constante ha sido de 10 á 20º

Los vientos E. S, E. y S. S, O, E. han sido los mas frecuentes.

En el mes de octubre último, se han presentado con gran frecuencia las afecciones flogísticas de las membranas mucosas y de la piel, tomando en lo general el carácter ó índole catarral que se inició en el mes anterior; en armonía con la causa y naturaleza de las afecciones, reinantes ha correspondido el tratamiento antiflogístico directo é indirecto hermanado con el diaforético para combatir aquellas afecciones.

En el hospital general ademas de las operaciones de cirujia menor se han ejecutado las siguientes.

Luis Perez, de 28 años de edad, natural de Albetete, provincia de Guadalajara, de temperamento nervioso, de oficio colchonero, ingresó en la sala de Santa Bárbara, ocupando la cama núm. 16, el día 20 de setiembre, con una herida en la mano derecha: reconocida esta lesión por el profesor de la sala, encontró que los tres dedos de la mano citada que eran el gordo, el anular y el pequeño, se hallaban magullados y por consiguiente que se hacía precisa la amputación de ellos; disminuida la inflamación, se practicó la operación (por contigüidad) de los mismos, por el método oval, el día 18 de octubre; el enfermo sigue en un estado satisfactorio.

Francisco Blanco, de 20 años de edad, natural de Lorenzana, provincia de Lugo, de temperamento sanguíneo, de oficio tahonero, entró el día 2 de octubre en la sala de Santa Bárbara, ocupando el núm. 18, con un esfacelo del dedo índice de la mano derecha, por lo que se procedió a la amputación de este el día 18 de octubre por el método oval por su continuidad; se halla el enfermo en un estado satisfactorio.

Isabel Lamas, natural de Madrid, de 18 años de edad, soltera, de temperamento linfático nervioso, constitución débil, entró en la sala de Ntra. Sra. de Madrid, el día 9 de agosto, ocupando la cama núm. 7, con una caries escrofulosa en la extremidad inferior del húmero derecho, que venía padeciendo hace mucho tiempo; tratada de distintos modos sin conseguir resultado se, procedió el día 6 de octubre á practicar la amputación del brazo por su tercio superior, empleando el método circular y proceder de Pettit, aplicado el apósito conveniente, se levantó este el día 9, conservándose la enferma bastante bien y presentando la herida trasudación sero-sanguinolenta en corta cantidad, iniciándose la absorción purulenta que á los pocos días se confirmó, ocasionándola la muerte el día 18 del mismo mes.

José Martinez, natural de Cangas de Tineo, de 25 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución fuerte, casado, de oficio jornalero, entró en la sala de San Vicente, ocupando la cama núm. 41, el día 5 de octubre, con un hidrocele de la túnica vaginal, al que se le operó el día 10 por medio del trocar y la inyección con el vino aromático, obteniendo de esta manera la cura radical.

José Ortega, natural de Torrejon de Velasco, provincia de Madrid, de 76 años de edad, soltero, de oficio jornalero, temperamento sanguíneo; constitución fuerte, entró en la sala de San Vicente ocupando la cama núm. 28 el día 10 de octubre con un hidrocele de la túnica vaginal, al que se le operó el día 11 por medio del trocar y la inyección con el vino aromático y sigue en el día en un estado satisfactorio.

Manuel Morcillo, natural de Robledo, provincial de Albacete, de 42 años de edad, casado, de oficio labrador, temperamento sanguíneo constitución fuerte, entró en la sala de S. Vicente el día 21 de octubre con un hidrocele de la túnica vaginal, al que se le operó el día 27 por medio del trocar y la inyección con el vino aromático siendo la inflamación consecutiva á la inyección, pero que ha cedido bastante á beneficio de los antiflogísticos empleados, hallan en su consecuencia el enfermo en un estado satisfactorio.

En la temporada de otoño se han operado en las diferentes salas, de hombres y mujeres, 52 enfermos de cataratas, 31 hombres, y 21 mujeres, habiendo salido con vista todos excepto dos (un hombre y una mujer), los que por excesos y poco cuidado de los preceptos que tan necesarios son despues de tan delicadísima operación, la hicieron infructuosa.

Madrid 2 de Noviembre de 1859.

CRONICA.

Investidura. El día 6 del corriente recibieron la de licenciados varios bachilleres en la facultad de medicina; entre los que recordamos se hallaban los distinguidos alumnos internos don Manuel Iglesias, D. Francisco Cortejarena, don José Baliño y D. Miguel de la Plata. Los presentó al claustro su padrino el Dr. D. Pedro Mata, quien pronunció como hace siempre un florido discurso en que haciendo ver los méritos de los laureados, recordó reunian como de los mas relevantes catorce premios entre ordinarios y extraordinarios. El bachiller Iglesias leyó un notable discurso y pronunció otro muy sentido, en acción de gracias, el Sr. Plata. Felicitamos cordialmente y nos congratulamos de tener por compañera á tan brillante juventud.

Contribucion industrial. La que ha de pagar la clase médica de Madrid, será dividida entre sus individuos por cinco repartidores de la misma, nombrados por la Hacienda pública, de los cuales tres son homeópatas. Lamentamos que el señor administrador general de Hacienda no haya tenido presente que estos individuos representan una fracción muy pequeña de la clase.

Sindicatos. Para el año próximo han sido elegidos por la clase médica de Madrid, los señores D. Santiago Ortega y Cañamero, D. Tomás Santero y D. Pedro Blasco.

Apertura. La escuela médico-quirúrgica de Lisboa abrió sus cátedras el 15 del actual con el fausto y aparato de costumbre, siendo el encargado de la oración inaugural el profesor de anatomía Dr. D. Tomás de Carvalho, cuyo tema versó sobre el charlatanismo, personificado en las tres entidades célebres Paracelso, Mesmer y Hahnemann.

Momento oportuno. Los representantes de las provincias castellanas que han contribuido á la Exposición de Valladolid, han acordado en el momento de separarse, proponer á cada provincia contribuya con 4,000 rs. para la formación entre todas de un monumento que simbolice la union y fraternidad que en ellas existe, y que sea colocado en Valladolid.

Autorización. Mr. Senard, cirujano principal de la marina, ha sido autorizado por el emperador Napoleon para aceptar y usar la condecoración de comandante de la orden de Isabel la Católica.

Desprendimiento. Sir James Wilie, médico del difunto emperador Nicolás, ha destinado en su testamento 500,000 francos para la fundación de un hospital clínico en San Petersburgo. Los testamentarios han abierto concurso público para la presentación de planos. Los autores de los tres mejores planos serán premiados con las sumas de 3,000, 1,500 y 1,000 rublos.

Nuevo agente anestésico. El Sr. Claisse de Saint Valerieu hace uso del siguiente medio que produce una anestesia local, y le permite extraer dientes, abrir panarizos y hacer otras pequeñas operaciones sin que los pacientes esperimenten la menor sensación dolorosa. Consiste en introducir en un pequeño frasco el tercio de su capacidad de alcanfor pulverizado y el resto de éter sulfúrico, y con esta disolución se fricciona la parte con ayuda de una esponja fija en una bañeta.

Victima. Mr. Gillete, médico de un hospital de niños, en París, ha muerto, segun se dice, á consecuencia de un croup, comunicado por uno que padecía esta enfermedad.

Individuos de comision. Han sido nombrados el Sr. Aldama, presidente, y el Sr. Estévez Calderon, secretario, de la comision del Senado que ha de entender del proyecto de Sanidad militar.

Nuevo periódico. El Boletín sanitario higiénico y terapéutico de Cáceres, que va á publicar el Sr. D. Rafael de Cáceres, al que saludamos cordialmente y deseamos prosperidad y dicha.

Generosidad y patriotismo. D. Miguel Font y Torres, Dr. en farmacia, y residente en Cataluña, ha puesto á disposicion del gobierno de S. M. para el ejército de Africa, un quintal de hilas, 300 varas de vendaje, una partida de esparadrápó y mil frascos de bálsamo de Malats, por cuyo desprendimiento que tanto honra al Sr. Font, S. M. ha mandado se le den las gracias en su nombre.

Academia médico-quirúrgica matritense. El modo de ingresar de sócio corresponsal en esta Academia, consiste en remitir á su presidente una solicitud á cuyo dorso se copie liberalmente el título del profesor médico, cirujano ó farmacéutico que solicita la plaza. Como el número de estas no es fijo, siempre hay vacante.

Decimós esto en contestación á las muchas preguntas que se nos han dirigido á este propósito, que son tantas que no las podemos contestar particularmente una á una.

Jefe de Sanidad. D. Leon Anel y Sin, muy activo y muy entendido inspector de Sanidad militar, ha sido nombrado gefe de la correspondiente al ejército de Africa.

Procedimiento. El día 5 del actual, en la sesión mensual que celebraron los distritos 3.º y 4.º de la Beneficencia domiciliaria, leyó el señor García Teresa un bonito trabajo acerca del modo de reducir el parafismo por su procedimiento especial, que viene esperimentando con feliz éxito hace muchos años. A su tiempo, al publicar la reseña de esta sesión lo podrán ver íntegro nuestros suscritores. Felicitamos á nuestro profesor el señor García Teresa por su útil laboriosidad, así como por los buenos resultados que ha dado ya en la práctica.

ULTIMA HORA.

Ayer tarde ha sido aprobado por las Cortes el proyecto de ley de sanidad militar. Una vez sancionado por S. M. se pondrá inmediatamente en vigor.

VACANTES.

Se halla vacante la plaza de Practicante de la Casa de Socorro del primer distrito de Beneficencia domiciliaria dotada con seis rs. diarios y obligacion de vivir en la misma casa. Todos los que se hallen autorizados para ejercer la cirujia menor y quieran solicitarla, pueden presentar sus solicitudes en el término de ocho dias en la secretaria de la Junta Municipal, sita en la Plazuela de Santa María número 6, cuarto bajo. Madrid 10 de Noviembre de 1859—José de la Carrera, Secretario.

—Se halla vacante la plaza de médico cirujano titular de Valmojado, poblacion de 285 vecinos, situada en la carretera de Badajoz, á 7 leguas de Madrid, é igual distancia de Toledo; dotada con ocho mil reales pagados por trimestres vencidos, por el ayuntamiento; y además los partos, sífilis y golpes de mano airada. Se admiten solicitudes hasta el 20 del corriente noviembre, debiendo ser dirigidas al presidente del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano del ayuntamiento de los Corrales, partido judicial de Torrelavega (Santander), dotada en 10,000 rs. anuales pagados en tercios por particulares, segun compromiso celebrado entre aquellos. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al alcalde presidente del ayuntamiento en el término de un mes.

—En la villa de Noblejas, poblacion de 500 vecinos, á distancia 2 leguas de Madrid y 2 del ferrocarril del Mediterráneo, una sociedad compuesta de particulares, quiere contratar un profesor de medicina y cirujia que les atienda en sus dolencias bajo la dotacion de 8,000 rs; hay otro profesor en ambas facultades; los aspirantes pueden dirigir sus solicitudes á D. Isidro García Suelto, alcalde de dicho pueblo.

—La de médico-cirujano de Capileira y un anejo (provincia de Granada), por renuncia del que la obtenia; su dotacion 9,000 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 21 del presente.

—La de médico-cirujano de Vizmanos y seis anejos, provincia de Soria; su dotacion 500 rs. por la asistencia de los pobres; 200 fanegas de trigo cobradas por el profesor en las eras, y 4,000 rs. en dinero pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes en el término de 15 dias desde la insercion de este anuncio, al presidente del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano de la villa de Albaladejo de los Freires, partido judicial de Infantes (Ciudad-Real), dotada con 10,000 rs. pagados por trimestres, con la condicion de asistir á los pueblos de Terreriches y Santa Cruz de los Cañamos, entre todos 600 vecinos. El primero dis;a pocas mas de un cuarto de legua, y el segundo como tres cuartos de legua, línea recta de aquella. Las solicitudes hasta el 4 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Puertollano (Ciudad-Real), dotada con 3,500 rs. pagados del fondo de propios, por trimestres vencidos y además las iguales de los vecinos no pobres, y cuya plaza deberá proveerse desde 1.º de enero inmediato, bajo las condiciones establecidas por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 2 de diciembre.

—La de cirujano de la villa de Bilviestre del Pinar, en el partido de Salas de los Infantes, su dotacion consiste en 4,000 rs. anuales pagados por trimestres; 28 fanegas de trigo en setiembre; 16 carros de leña y 32 arrobas de yerba, casa de valle y libre de contribucion excepto la del subsidio; en todo unos 6,000 rs. Las solicitudes se dirigirán al alcalde en todo el mes de noviembre.

—La de médico-cirujano de Almachar, provincia de Málaga; su dotacion 25 rs. diarios, cobrados de los vecinos por el ayuntamiento, de iguala voluntaria. Las solicitudes hasta el 19 de noviembre.

Por todo lo no firmado, MANUEL L. ZAMBRAN

SUSCRICION PARA LOS HERIDOS É INUTILIZADOS DEL EJÉRCITO ESPAÑOL DE AFRICA.

ADVERTENCIA.

A fin de dar á esta patriótica manifestacion de las clases médicas, toda la estension é importancia posibles, convendria que los lectores de La España médica que gusten, y muy especialmente los Sres. subdelegados, hagan circular entre los comprofesores de cada partido la idea de esta suscripcion y recojan las cantidades que tal escitacion produzca; remitiendonoslas reunidas, con espresion de la que corresponde á cada suscriptor; acompañando el nombre y residencia de estos.

La remision de toda cantidad destinada á este noble objeto se hará por medio de encargado directo ó carta en que se incluya letra, sellos de á real ó dos reales, carta orden ó libranza sobre correos, á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio. La administracion de La España médica remitirá á todos los suscritores el correspondiente resguardo á correo seguido.

Como al aceptar el Siglo médico nuestra invitacion, haya hecho una indicacion relativa á la conveniencia de que pueden unirse á las redacciones de los periodicos médicos todos los suscritores que quiera ilustrar la mejor inversion del total de fondos recaudados, aceptamos á nuestra vez tan digno pensamiento y escitamos á todos los suscritores que no hayan de asistir personalmente á la reunion de los periodistas, á que remitan su opinion por escrito; partiendo siempre de la base de socorro á los heridos é inutilizados; que en nuestro concepto deben ser con predileccion los médicos militares que puedan sufrir esta desgracia.

En Madrid se suscribe en nuestra administracion calle de la Union, núm. 1, piso tercero izquierda, y además en las boticas de los señores Merino, plazuela de Santa Ana, y Delgado, Posllo de S. Martín, esquina á la calle de Jacometrezo.

Cantidades recaudadas.

	Rs. vn.
Suma anterior.	200
D. Antonio Garcia Asensio, de Madrid.	49
Antonio Orio, id.	49
José Garcia Guerra, id.	49
Agustin Gomez de la Mata, id.	100
Pedro Gonzalez Velasco, id.	80
Santiago Ortega y Cañamero, id.	100
Luis Gonzalez y Martinez, id.	20
Rafael Cervera, id.	20
Luis Portilla, id.	100
A. P., id.	100
Juan Montes, Casarrubios del Monte.	20
Bartolomé Lopez, de Arjona.	55
Ignacio Garcia Cubas, Galvez.	40
	692

ANUNCIOS.

LA BOTICA ó repertorio general de farmacia práctica que contiene: El recetario farmacéutico

ó conspectus de las farmacopeas legales y particulares alemanas, americanas, belgas, españolas, francesas holandesas, inglesas, italianas, polacas, portuguesas, rusas, sardas, suecas, etc. de los formularios, materias médicas y recopilaciones diversas de medicina y farmacia de los mismos países; procedida de tablas que presentan la concordancia de los diferentes pesos medicinales de Europa, entre si y con el sistema decimal; de una instruccion sobre areómetros y termómetros; de un calendario farmacéutico; de una reseña sobre clasificaciones farmacéuticas, terapéuticas y de historia natural; del arte de recetar; de una instruccion acerca del modo de llevar el libro copador de las prescripciones magistrales: de los signos de abreviacion y de una propuesta de nuevos signos de ponderacion medicinal.

Traducida de la última edicion francesa por los señores D. Julian Casaña y Leonardo, doctor en las facultades de farmacia y ciencias; profesor auxiliar de esta última en la Universidad central, ayudante de la cátedra de Análisis química de la de farmacia etc. etc. y D. Esteban Sanchez Ocaña, doctor en medicina y cirujia, profesor clínico y ex-sustituto permanente por oposicion, de la facultad de medicina de la Universidad central, individuo del cuerpo médico forense, etc.

Constará de un tomo en 4.º mayor de unos 70 pliegos) 1120 pág. á dos col.), de buen papel y esmerada impresion, y se publicará en siete entregas, una cada seis semanas, á contar desde el mes de abril de 1859, al precio de 10 rs. cada entrega en Madrid y 12 en provincias, franco de porte. Al suscribirse se pagarán las entregas publicadas, y además la sétima adelantada.—Se han repartido las entregas 1.ª á 4.ª

Se suscribe en Madrid en la libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 11, y en las principales librerias del reino.

HISTORIA, Trajes y Condecoraciones de toda las órdenes de caballeria é inginius de honor. Dedicada á S. M. la Reina D.ª Isabel II. Esta obra está destinada á dar á conocer los honrosos distintivos con que en todos tiempos han sido premiadas las altas proezas, la lealtad acrisolada, la noble constancia, la virtud y el mérito, es nesaria á todos los militares médicos y paisanos condecorados. Consta de 54 entregas formando dos tomos en folio menor. Cada entrega contiene dos hermosas láminas primorosamente iluminadas, representando lo ocho ó diez cruces ó bien un traje de ceremonia y doce páginas de texto. 2.6 rs.

Con las láminas iluminadas y con magníficos reales de oro y plata. 270 rs.

Se vende en Madrid casa de Cuesta y Matute calle Carretas, Gaspar y Roig calle del Príncipe y en Barcelona casa del Dr. Martí calle de Escudeller, núm. 61.

ENSAYO HISTORICO DESCRIPTIVO sobre la enfermedad de Bright, seguido de observaciones recogidas en la práctica civil y en los hospitales, por Antonio de Grazia y Alvarez.

DE LOS ANÓNIMOS ITALIANOS etc. 1.ª edicion. Un tomo en 8.º, 19 reales para los suscritores á este periódico. Dirijanse los pedidos al autor, calle de San Pablo, núm. 3, en Jerez de la Frontera.

GUIA MÉDICO-QUIRÚRGICA, por Antonio de Grazia y Alvarez. 3.ª edicion, un tomo en 8.º 15 rs. vn. Los pedidos al mismo autor en Jerez de la Frontera.

MANUAL del lenguaje vulgar de los moros de La-Riff. Apuntes en lengua castellana para el uso particular.

Un tomo. Se vendrá á 4 rs. en la libreria de Don Carlos Bailly-Bailliere, calle del Príncipe.

Editor responsable, D. PABLO LEON Y LUQUE.

Imprenta de Manuel Alvarez Espada, 6.